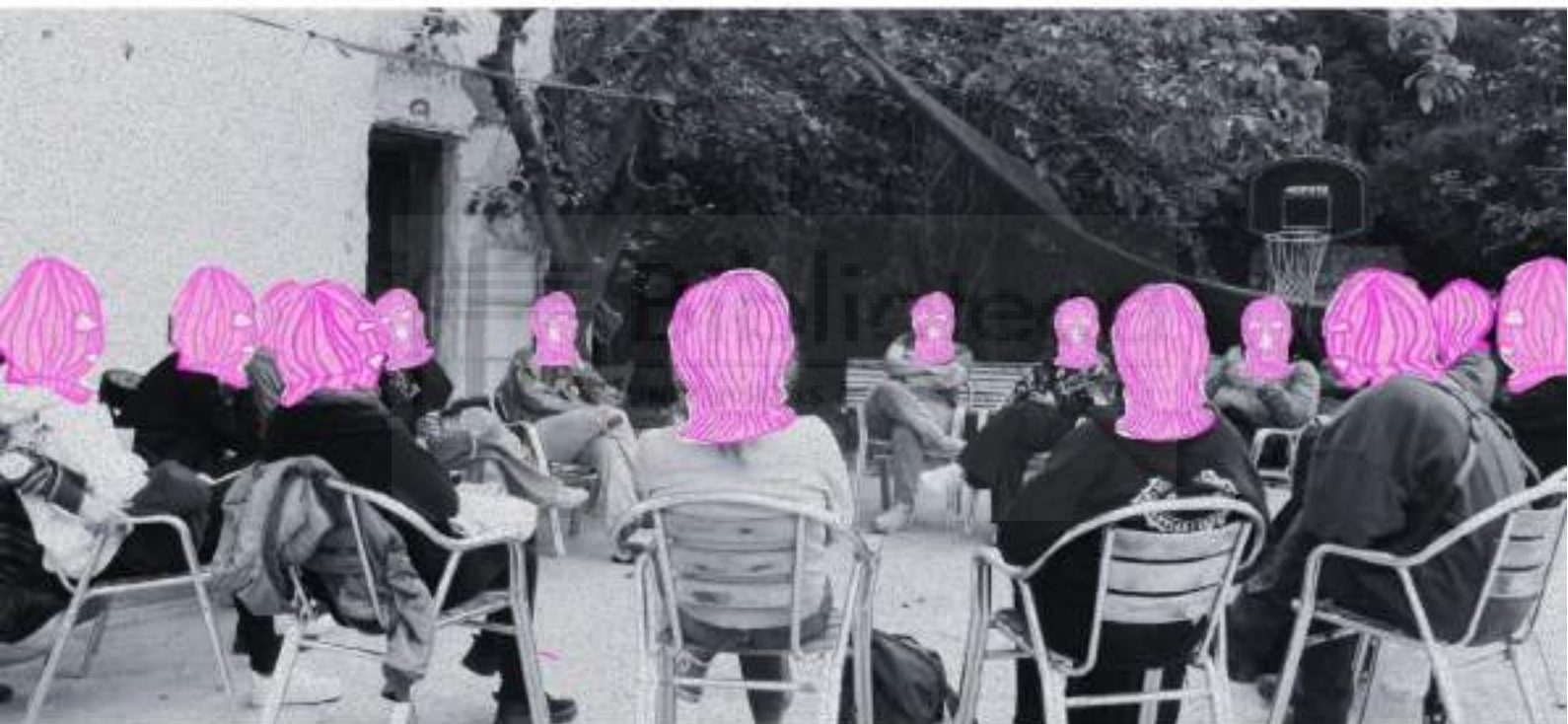




MATERIA:	Trabajo de fin de Máster.
Nombre estudiante:	Leyre Mateo Balbuena.
Título del trabajo*:	Performance y activismo: Camino a la visibilidad y politización de las identidades lesbianas.
Modalidad:	
<input checked="" type="checkbox"/> A (Aplicado)	X
<input type="checkbox"/> B (Teórico)	
Palabras clave (entre 4 y 8):	
Resumen (entre 200 y 300 palabras): Este trabajo de investigación explora el uso de la performance como herramienta activista para recuperar la visibilidad y los espacios politizados de las lesbianas. La investigación parte de la premisa de que, en la actualidad, hay una falta de espacios de reunión y activismo lésbico que esté fuera de los códigos de fiesta <i>mainstream</i> , a menudo altamente sexualizada. A medida que los movimientos LGBTQ+ se han ampliado, y a pesar del advenimiento de las políticas transfeministas en el Estado Español, la lucha lesbofeminista se ha diluido dentro de un activismo más general, dejando de tener un espacio reconocido. Los espacios tradicionales de lesbianas han sido cuestionados desde dentro y fuera del movimiento, transversalizando la lucha a otras reivindicaciones. Esta situación ha llevado a una pérdida de visibilidad y a una disminución de espacios donde las lesbianas pueden organizarse, compartir experiencias específicas y luchar por sus derechos. En respuesta a esta situación, la investigación propone la performance como una estrategia para recuperar estos espacios y enriquecer el legado de la lucha lesbofeminista. La performance, entendida como un acto de expresión tanto artística como política, permite reclamar espacios en la esfera pública de forma colectiva, pública y presente. A través de estudios de caso de performances en ámbitos politizados y entrevistas con activistas, artistas y círculos cercanos, el estudio profundiza sobre las potencialidades de estas prácticas para servir como catalizadores en la recuperación de ciertos códigos políticos, la presencia física y cotidiana de la realidad y el activismo lésbico así como su visibilidad, que se ha ido complejizando a lo largo de los años. Además, se analiza de forma interdisciplinar y a partir de diversas metodologías las intersecciones entre arte y activismo, considerando cómo las performances pueden desafiar las narrativas dominantes y ofrecer nuevas formas de entendimiento, resistencia y voz a colectivos marginalizados proporcionando espacios seguros y comunitarios donde se puede construir una política radical y transformadora entre todas y para todas.	

Performance y activismo: Camino a la visibilidad y politización de las identidades lesbianas.



**MUECA: Máster Universitario
en Estudios Culturales y
Artes Visuales (Perspectivas
Feministas y Cuir/Queer)
Universidad Miguel Hernández
2023/2024.**

**Trabajo de Fin de Máster:
Leyre Mateo Balbuena.
Tutora:
Andrea Corrales Devesa.**



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

AGRADECIMIENTOS.

Me gustaría agradecer en primer lugar a Andrea Corrales por guiarme, por motivarme a escoger este máster para seguir con mi formación académica y acompañarme en este proceso.

Gracias una vez más a mi familia, por apoyarme en el camino escogido y aprender conmigo día a día.

Gracias a la organización del MUECA por brindarme la oportunidad de cursar sus estudios y poder recibir clase por parte de mis grandes referentes. Este máster me ha dado una nueva visión del mundo académico y me ha devuelto las ganas de seguir con mucha más ilusión.

Gracias a mis amigas por compartir conmigo esa experiencia, brindando vuestro máximo apoyo para que no tirase la toalla y al pie del cañón para participar en el mismo proyecto, gracias por sentirlo vuestro.

Gracias Jessica por acompañarme en la inmensa vorágine que ha supuesto este trabajo, motivando y dando energías cuando más lo necesitaba.

Gracias a todas las bolleras que han aportado su granito de arena haciendo que este trabajo cobre sentido y dejando huella en la lucha lesbofeminista, todes y todas juntas conseguiremos crear espacios donde sentirnos seguras, cuidadas y más politizadas que nunca.

Por último me gustaría dedicar este trabajo a Andrea, Pamela, Sofía y Roxana, las compas asesinadas este año 2024 en Argentina. Luchemos por ellas y por el resto de compas, por un entorno seguro donde se nos reconozca.

Resumen

Este trabajo de investigación explora el uso de la performance como herramienta activista para recuperar la visibilidad y los espacios politizados de las lesbianas.

La investigación parte de la premisa de que, en la actualidad, hay una falta de espacios de reunión y activismo lésbico que esté fuera de los códigos de fiesta *mainstream*, a menudo altamente sexualizada. A medida que los movimientos LGBTQ+ se han ampliado, y a pesar del advenimiento de las políticas transfeministas en el Estado Español, la lucha lesbofeminista se ha diluido dentro de un activismo más general, dejando de tener un espacio reconocido. Los espacios tradicionales de lesbianas han sido cuestionados desde dentro y fuera del movimiento, transversalizando la lucha a otras reivindicaciones. Esta situación ha llevado a una pérdida de visibilidad y a una disminución de espacios donde las lesbianas pueden organizarse, compartir experiencias específicas y luchar por sus derechos.

En respuesta a esta situación, la investigación propone la performance como una estrategia para recuperar estos espacios y enriquecer el legado de la lucha lesbofeminista. La performance, entendida como un acto de expresión tanto artística como política, permite reclamar espacios en la esfera pública de forma colectiva, pública y presente. A través de estudios de caso de performances en ámbitos politizados y entrevistas con activistas, artistas y círculos cercanos, el estudio profundiza sobre las potencialidades de estas prácticas para servir como catalizadores en la recuperación de ciertos códigos políticos, la presencia física y cotidiana de la realidad y el activismo lésbico así como su visibilidad, que se ha ido complejizando a lo largo de los años.

Además, se analiza de forma interdisciplinar y a partir de diversas metodologías las intersecciones entre arte y activismo, considerando cómo las performances pueden desafiar las narrativas dominantes y ofrecer nuevas formas de entendimiento, resistencia y voz a colectivos marginalizados proporcionando espacios seguros y comunitarios donde se puede construir una política radical y transformadora entre todas y para todas.

Palabras clave : Lesbofeminismo, Activismo, Invisibilidad, Despolitización, Performance, Espacios de lucha.

Abstract

This research paper explores the use of performance as an activist tool to reclaim lesbian visibility and politicized spaces.

The research starts from the premise that, at present, there is a lack of lesbian gathering and activist spaces that are outside of mainstream, often highly sexualized, party codes. As LGBTQ+ movements have expanded, and despite the advent of transfeminist politics in the Spanish state, the lesbofeminist struggle has been diluted within a more general activism, ceasing to have a recognized space. The traditional lesbian spaces have been questioned from within and outside the movement, mainstreaming the struggle to other demands. This situation has led to a loss of visibility and a decrease in spaces where lesbians can organize, share specific experiences and fight for their rights.

In response to this situation, the research proposes performance as a strategy to recover these spaces and enrich the legacy of the lesbofeminist struggle. Performance, understood as an act of both artistic and political expression, allows reclaiming spaces in the public sphere in a collective, public and present way. Through case studies of performances in politicized environments and interviews with activists, artists and close circles, the study delves into the potential of these practices to serve as catalysts in the recovery of certain political codes, the physical and everyday presence of reality and lesbian activism as well as its visibility, which has become more complex over the years.

In addition, the intersections between art and activism are analyzed in an interdisciplinary way and from diverse methodologies, considering how performances can challenge dominant narratives and offer new forms of understanding, resistance and voice to marginalized collectives by providing safe and communal spaces where a radical and transformative politics can be built among all and for all.

Keywords: Lesbofeminism, Activism, Invisibility, Despoliticization, Performance, Spaces of struggle.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: Performance y activismo: Camino a la visibilidad y politización de las identidades lesbianas.....	7
Hipótesis.....	8
Objetivos.....	9
CAPÍTULO I: LOCALIZACIÓN Y ANOTACIONES PREVIAS.....	10
1.1 Conocimientos situados y políticas de la localización.....	10
1.2 Amor y amistad entre lesbianas y trans*.....	11
1.3 Usos lingüísticos.....	12
1.4 El ambiente. Desmovilización, sexualización y masculinización.....	13
1.5 Doble opresión, homonormatividad y homo-jerarquía en espacios políticos.....	17
1.6 Invisibilidad.....	19
1.7 El bollodrama por encima de todo.....	21
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	22
2.1 Vida y recorrido de Monique Wittig.....	22
2.2.1 La heterosexualidad como régimen político.....	23
2.2.2 La división de sexo como forma de violencia.....	35
2.2.3 Cuestionando la naturaleza de las categorías de género.....	38
2.2.4 El lenguaje como sostén del sistema heterosexual.....	41
CAPÍTULO III: PERFORMANCE.....	44
3.1 Eventos y espacios de encuentro ¿Cómo aparece el lenguaje de la performance?.	45
3.2 La performance y el activismo.....	48
3.3 El vínculo de la performance y el feminismo.....	53
3.4 Conclusiones sobre la Significativa importancia de las performances en los espacios de lucha y Organización Lesbofeministas.....	58
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA.....	61
4.1 Diseño metodológico.....	65
4.1.1 Bollo-teoría.....	65
4.1.2 Autoetnografía bollera.....	70
4.1.3 Investigación-acción participativa: Bollo jornadas- día de la visibilidad lesbica.....	72

4.2 Bollo jornadas: Programación.....	76
4.2.1 Recogida del acta.....	78
4.2.2 Taller de performance.....	82
4.2.2.1 Performance colectiva final, formato guía.....	82
4.3 Creación de contenido gráfico tras las bollo jornadas.....	83
DOCUMENTACIÓN BOLLO JORNADAS.....	86
CONCLUSIONES.....	88
BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS DOCUMENTALES.....	90
REFERENCIAS WEB.....	93
ANEXOS.....	94



INTRODUCCIÓN: Performance y activismo: Camino a la visibilidad y politización de las identidades lesbianas.

En la actualidad, las lesbianas nos enfrentamos a una doble problemática de invisibilidad y despolitización en la sociedad y en los espacios de activismo. La falta de visibilidad, la ausencia de espacios de reunión y la falta de una lucha específica han llevado a la marginalización de esta identidad dentro de los movimientos y de la sociedad en general. Esta desaparición ha generado un vacío en la representación y en la comprensión de la realidad que vivimos las lesbianas..

Ante esta situación, se me ocurre como propuesta el uso de la performance como herramienta para empezar a poner solución a este problema, así como para crear espacios de resistencia, visibilidad y colectividad. La performance, entendida como un acto de expresión artística y política, permite reclamar espacios en la esfera pública de manera colectiva.

Explorar mediante la conexión entre la invisibilidad lésbica, la despolitización y la performance para buscar la respuesta a la marginación que sufrimos ha jugado un papel importante para comprender y abordar las diferentes cuestiones que rodean esta situación.

Este trabajo de investigación se sumerge en un análisis interdisciplinario y participativo, con el objetivo de recuperar la visibilidad, la presencia política y la identidad lésbica a través de la performance como una estrategia de resistencia y empoderamiento colectivo.

HIPÓTESIS.

1. Lo lésbico tiene un lugar en la fiesta mainstream sexualizada pero no en espacios de activismo.
2. La performance puede proporcionar espacios de encuentro político lésbico desde el cuerpo sin que pase por la sexualización.
3. ¿La falta de espacios politizados para lesbianas y la invisibilización que sufren las bolleras pueden estar contribuyendo a la pérdida de presencia del movimiento lesbofeminista en diversos ámbitos?.
4. La utilización de la performance como herramienta artística y política para el colectivo lesbofeministas puede ser una estrategia efectiva para visibilizar y reivindicar las experiencias y luchas de las mujeres lesbianas.
5. ¿La ridiculización y reducción de la imagen lésbica en los medios de comunicación y redes sociales pueden estar perpetuando estereotipos y prejuicios que afectan la visibilidad y el empoderamiento de las mujeres lesbianas?
6. La desnaturalización de la heterosexualidad y la creación de nuevas formas de identificación y relaciones propuestas por autoras como Monique Wittig podrían ser clave para seguir cuestionando las normas patriarcales y poder dar visibilidad a las mujeres lesbianas.

OBJETIVOS.

1. Investigar la actividad política lesbiana en la ciudad de Valencia.
2. Localizar tensiones y bloqueos en las prácticas políticas lesbianas en la actualidad.
3. Proponer la práctica de la performance como útil para el activismo lesbofeminista.
4. Cuestionar el factor de la sexualización en el colectivo lesbofeminista.
5. Realizar unas jornadas lesbianas trans*incluyentes, con el objetivo de conformar una colectiva bollera en Valencia.



CAPÍTULO I : LOCALIZACIONES Y ANOTACIONES PREVIAS.

1. Conocimientos situados y políticas de la localización.

Este trabajo surge desde el deseo de entender porque las lesbianas y bolleras han perdido espacio en la sociedad y porque se han despolitizado tanto en nuestro presente, proponiendo la performance en espacios de presencia, lucha y activismo como una forma de recuperar ese espacio aparentemente ausente.

Antes de comenzar me gustaría destacar que esta investigación parte del planteamiento de las políticas de la localización de Adrienne Rich (1984), derivando de ello el trabajo desde un “conocimiento situado” (Donna Haraway, 1995). La necesidad de “localizar” o “situar” la perspectiva desde donde parte esta investigación y las acciones que de ella se han derivado, tiene que ver con la idea de que no existe un conocimiento universal ni objetivo, sino que siempre está arraigado en una perspectiva particular y contextualizada. Las formas en que conocemos el mundo son influenciadas por nuestro momento histórico y político, nuestra posición social, cultural, lingüística y corporal, así como por nuestras experiencias personales y relaciones de poder. Haraway sostiene que el conocimiento situado reconoce la parcialidad inherente a todas las perspectivas y busca valorar la diversidad de puntos de vista y experiencias, contraria a otras propuestas de las epistemologías feministas como el SPF (Stand Point Feminism) que prioriza unas ópticas sobre otras. En este caso, la experiencia situada desde la vivencia de vivir el lesbianismo en mi momento histórico se propone como un lugar desde dónde observar la problemática que se propone porque emerge precisamente de esa vivencia. Esto no quiere decir que mi punto de vista se pueda universalizar, o que mi posicionalidad pueda explicar los complejos entramados que hoy componen las políticas que atienden el género y la sexualidad. Por esto no se busca tener una objetividad absoluta, sino una objetividad transitoria y situada, que respeta otras voces y otras teorías, y la inclusión de diferentes voces y puntos de vista en la

creación del conocimiento. Se busca desafiar las jerarquías de conocimiento tradicionales que han marginado las voces de las lesbianas, y así también a las mujeres, a las personas racializadas y otros grupos marginados, lo cual tiene implicaciones importantes para el feminismo y otros movimientos sociales, pero no quiere ser una explicación totalizante. Al reconocer y valorar los conocimientos situados de estas comunidades, que esta investigación busca contribuir humildemente, podemos lograr una comprensión más completa y precisa del mundo y avanzar hacia la justicia social y la equidad.

Dicho esto, hablo desde la perspectiva de una mujer blanca cisgénero de una pequeña ciudad de Aragón, bollera de veintidós años que se ha criado en un ambiente conservador en el que todo tema relacionado con lo *queer*, el feminismo, cualquier tipo de disidencia o activismo no han ocupado un espacio relevante más que aquello que se veía en la tele o se comentaba de vez en cuando en las comidas familiares. Hace cinco años, después de salir del armario como bollera, empecé a adentrarme en espacios politizados. Teniendo en cuenta esto, siento que aún tengo mucho que aprender y que ampliar en todo aquello que sé y por lo que lucho.

1. 2 Amor y amistad entre lesbianas y trans*.

Me gustaría empezar diciendo que mi experiencia como lesbiana no puedo entenderla sin mis amig*s y amores trans*, y que cuando hablo de lesbofeminismo me refiero a un lesbofeminismo trans* incluyente. Creo que es importante recalcar esto teniendo en cuenta la historia de conflictos en el seno del lesbofeminismo anglosajón de la segunda ola, que se caracterizó por posicionamientos trans* odiantes durante los años 70, y del cual este trabajo busca alejarse, creando otras líneas y otras genealogías de amistad entre las sexo disidencias y las disidencias del género, del que sin duda también forman parte las lesbianas.

Desde mi punto de vista, el lesbianismo en sí mismo tiene una dimensión política que, aunque en la actualidad parece ausente, las feministas lesbianas habitamos y queremos rescatar. Según esto, el lesbianismo no es sólo una manera de vivir la sexualidad tal como parece la única manera de entenderlo hoy día, sino que es también una opción política o una forma de vida. Para poder llegar a comprender

esta perspectiva es imprescindible asumir que homosexualidad y heterosexualidad no son equivalentes, ni son distintas maneras de vivir la sexualidad sin más, sino que son regímenes que cumplen distintas funciones sociales. La heterosexualidad, el régimen regulador por excelencia, no es la manera "natural" de vivir la sexualidad frente a la que se propone la "homosexual" como su contrario correspondiente, sino que es una herramienta política y social con una función muy concreta. Esta función provoca la opresión de género que el movimiento feminista han denunciado desde hace siglos: subordinar las mujeres a los hombres; un régimen regulador que tiene como finalidad contribuir a distribuir el poder de manera desigual entre la población mujeres y hombres construyendo así una categoría de opresores, los hombres, y una de oprimidas, las mujeres¹. Y si reconocemos que el poder masculino se ha ejercido sobre las mujeres, sobre todas las mujeres, a través de la institución de la heterosexualidad, es lógico esperar encontrar resistencia a esta institución en cualquier época; y así ha sido. Este trabajo parte de la idea de que la heterosexualidad es la herramienta principal del patriarcado y la resistencia de las mujeres a esta institución comienza con el cuerpo, puesto que es el cuerpo el que está en juego;. "La resistencia comienza con un cuerpo que se niega y que dice 'No' a la opresión" (Faith, 1994,). El lesbianismo es pues, una forma, entre otras, de decir No a la opresión. Y así ha sido históricamente, y así puede seguir siendo hoy día.

1. 3 Usos lingüísticos.

- En la presente investigación usaré de forma indiferente los términos lesbiana y bollera, ya que me gustaría remarcar el carácter inherentemente político del lesbianismo. Sin embargo de manera personal y también a mi colectividad le gusta más el término "bollera" por lo que lo usaré, como parte de las estrategias antirracistas y *queer* de reapropiación del insulto como práctica empoderante.

¹ En su presentación la activista trans** Kim Pérez explicaba esto en las Jornadas feministas de Granada 2009, en la mesa "Reflexiones feministas sobre el no binarismo"
<https://vimeo.com/10207180>

- La presente investigación integra las recomendaciones respecto al Lenguaje inclusivo de la UMH - Guía de Recomendaciones para un Lenguaje No Sexista e Inclusivo.
- Usaré trans* con asterisco, en referente a teóric*s y activistas trans* que proponen el concepto trans* en abierto. (Véase Lucas Platero, 2014).

1.4 El ambiente. Desmovilización, sexualización y masculinización.

En esta investigación, me gustaría explorar los procesos que distinguen la presencia política de las lesbianas en los movimientos sociales entre la actualidad y otros ciclos políticos como los de los años 70 o los 80 salvando las distancias, teniendo en cuenta el contexto del que vengo, siento que quizás las lesbianas han ido perdiendo espacio en los ambientes politizados y se han convertido en una atracción humorística con la forma en la que se relacionan, actúan y viven su sexualidad en diferentes espacios.

Como lesbiana que ha crecido en una pequeña ciudad, desde que salí del armario siempre he sentido que faltaban espacios donde poder informarme de nuestra lucha histórica, donde poder hablar o compartir ideas incluso simplemente encontrar un colectivo específico al que poder pertenecer y llevar a cabo acciones activistas. Es decir, vivir mi sexualidad como yo la estaba viviendo en el contexto conservador de mi familia: como un acto de resistencia. Sin embargo, los únicos espacios disponibles eran exclusivamente festivos, centrados en hombres gays, y siempre en el contexto comercial típico del capitalismo rosa². En lo que respecta a las movilizaciones, al menos lo que llegaba por los canales de la TV o en las Redes Sociales, siempre he escuchado noticias de cómo la gente salía a protestar por agresiones a hombres gays o personas trans* en las ciudades, como había una colectividad que respondía por esas injusticias y esa opresión que sufrimos las personas disidentes, pero sin embargo son muy pocas las noticias sobre agresiones a lesbianas que acaban teniendo repercusión y donde la gente se una a protestar, como cuando en Mallorca el 30 de agosto de 2021, dos bolleras fueron agredidas

² El capitalismo rosa se refiere a la sección de la economía que se enfoca en los bienes, servicios y actividades dirigidos a personas LGBTQ+

por lesbianas al grito de "Bolleras, iros de aquí. Os llevaré a un sitio oscuro y os quitaré las bragas" (Irene R Aguado 30/08/2021 *Cronicabalea.es*). Aunque la noticia fue conocida y tuvo algo de eco, realmente no se realizaron protestas y la gente no salió a la calle para protestar sobre esa situación de injusticia que se había dado. Otro triste ejemplo ha sucedido recientemente, a partir del atroz lesbicidio en Argentina: Andrea Amarante, Roxana Mercedes Figueroa, Sofía Castro Riglos fueron quemadas vivas en uno de los barrios más empobrecidos de la capital. Este evento ha tenido una especial impronta en esta investigación y los nombres de las lesbianas asesinadas van a permanecer en este trabajo. Nombrarlas, será, parte de la metodología.

A pesar de la gravedad de lo ocurrido, no se ha oído nada por la televisión. Si se ha visto más participación de los colectivos políticos, pero de forma muy aislada. Sin embargo cuando las agresiones pertenecen a otras identidades LGTBQ+ parece que siempre hay una respuesta y un espacio de unión. En mi contexto, echando la vista atrás y contextualizando la presencia de lo bollero en el activismo, parece que exista un desvanecimiento de la presencia de las lesbianas en ambientes politizados, y una desaparición también de la propia identidad como tal desde espacios de reivindicación social. Como si hubiera algún tipo de "problema" con ser lesbianas. Desde mi (poca) experiencia, identificarte como lesbiana o bollera como posicionamiento político actualmente parece que es rechazado o se convierte en algo difícil de comprender, al igual que señalar la heterosexualidad como régimen político que oprime y margina a las mujeres, bolleras, trans* y personas no binarias. Es como si dijeras algo "malo". La correlación de ambas cuestiones (definirte como bollera porque denuncias la heteronorma como sistema opresor), es motivo por el cual he tenido conflictos tanto en el ámbito familiar, en el contexto universitario, con mis amistades y también en relación a la sociedad, como en el espacio del trabajo y también del arte. Sin embargo parece que no siempre ha sido así. El análisis feminista hacia las estructuras patriarcales (las estructuras materiales, lingüísticas, o simbólicas), que se (se) articula (a través de) la heteronorma, ha sido una constante en la historia política de los feminismos, los cuales han buscado desenmascarar y visibilizar las dinámicas de poder que entrafía el binarismo de género por ejemplo en el trabajo de autoras fundamentales como Simone De Beauvoir, Colette Guillaumin, Angela Davis, Monique Wittig o Judith Butler. Hoy en día parece que resulta cada vez más difícil identificar las estructuras patriarcales de esa manera, eliminando así

la capacidad de abordarlas políticamente y juntas. Últimamente, los sistemas de poder racista, capitalista y patriarcal han promovido un proceso para eliminar cualquier tipo de debate político sobre la sexualidad haciendo un uso interesado de la "diversidad" como discurso homogeneizador y, por ende, debilitar la capacidad de cuestionar la institución conocida como "heterosexualidad obligatoria" (Rich, 1980) o "heteronormatividad" (Rubin, 1984), el sistema normativo predominante. De esta manera, obviando dicho sistema obligatorio, no se ha prestado atención sobre el privilegio masculino y el orden patriarcal, ni tampoco se ha reflexionado sobre la dinámica del poder en la distribución desigual entre hombres y mujeres, incluido el papel crucial que juega la sexualidad en este proceso dentro y fuera de los espacios sexodisidentes. Esto tiene que ver también con el concepto de "homonormatividad"³.

"La nueva normatividad gay abarca no sólo una política de respetabilidad, sino también una visión de movilidad económica y social que refleja las historias de éxito de las parejas heterosexuales blancas de clase media" (Jack Halberstam, 2005 : 152).

"Los fenómenos trans*género ayudan a desestabilizar los supuestos fundamentales sobre el sexo y el género, destacando las formas en que todas las formas de normatividad son construcciones sociales" (Susan Stryker, 2017: 5).

o cómo "replicamos" las normas típicas del sistema de dominación heterosexual en los espacios de disidencia sexual y de género, manteniendo las mismas estructuras de poder a diferente escala. No tener en cuenta las dinámicas de poder establecidas por el patriarcado entre mujeres y hombres al examinar el lesbianismo, sin contemplar quiénes se privilegian de la institución de la heterosexualidad y, en consecuencia, quienes se encuentran en el centro de la homonormatividad, y quiénes sufren sus consecuencias, limitaría la comprensión completa del significado del lesbianismo para muchas mujeres y su relevancia histórica. Este trabajo parte de una serie de intuiciones o incomodidades a partir de la vivencia de estos espacios.

³"homonormatividad". El término se ha desarrollado en gran medida a partir de la teoría queer y se refiere a una crítica dentro de la comunidad LGBTQ+ sobre cómo ciertas normas heteronormativas son adoptadas por sectores de la comunidad gay para ser aceptados por la sociedad mayoritaria.

Desde la perspectiva feminista se reconoce como, a lo largo del tiempo, muchas mujeres han rechazado la heterosexualidad al reconocerla como una institución opresiva. Podemos encontrar referentes históricos desde la escuela de Safo en Lesbos en el siglo VI A.C hasta las estrategias de convivencia no mixtas en la isla de Carriacou descritas por Audre Lorde (1982), o los universos literarios de Monique Wittig en *Las Guerrilleras* o en *El cuerpo lesbiano*, trabajos que serán abordados en esta investigación. Desde diferentes disciplinas y propuestas han trabajado para crear espacios que han sido reconocidos como lesbianos o espacios de lesbianas y han elegido ocuparlos en busca de beneficios personales y una mejor calidad de vida como mujeres disidentes del sistema heteronormativo, es decir, buscando su liberación. Conforme pasa el tiempo, los límites de este espacio han cambiado y se han definido en diferentes maneras. Hoy en día parece que priman las posturas que se sitúan alrededor de la idea de "orientación sexual", un concepto que simplifica las economías sexuales y afectivas que han construido las lesbianas, privilegiando el sexo y el deseo por encima de todo, y siendo esto algo que las personas no pueden controlar. No obstante, las lesbianas feministas afirman que el lesbianismo es una elección de vida.



Imagen 1: Manifestación bollera - Junio 1993, Nueva York. Fuente: Lesbian Herstory Archives

1. 5 Doble opresión, homonormatividad y homo-jerarquía en espacios políticos.

Partiendo de mi momento político y revisando historias de otros tiempos, viendo como se ha vivido el lesbianismo desde la década de los 60 me gustaría señalar que los gays, compañeros del colectivo LGTBIQ que ocupan el mayor espacio tanto en ámbitos de politización, activismo y sociedad y se les visibiliza de una forma más natural y desinteresada, la gran mayoría no suelen vivir esta situación de opresión que ejerce un sistema heterosexual de la misma forma que lo han vivido las mujeres lesbianas (Angie simonis 2007), teniendo en cuenta esto, estaría bien anotar que no todas las lesbianas se identifican como mujeres. Como dijo Monique Wittig "Las lesbianas (no) somos mujeres" (Wittig, 1992) y es que entendiendo esto desde un pensamiento lesbiano como es mi caso, muchas lesbianas no se categorizan como mujeres por esa doble marginación a la que se enfrentan, que va más allá del aislamiento que ha sufrido la mujer por su posición discriminada en un sistema heteropatriarcal, fijando su orientación sexual como motivo discriminatorio. La mayoría de los hombres homosexuales no suelen experimentar su orientación de esa forma; por lo general, la sociedad les lee como que nacieron así y que no tuvieron elección. Es frecuente no sentir que se ha tomado una decisión al respecto. ¿Quién optaría por ser gay? La principal diferencia entre ser gay y ser lesbiana se podría situar en esta pregunta, ya que el lesbianismo puede percibirse como una "opcion" como dijo Adrian Rich en el siguiente artículo "La existencia lesbiana incluye tanto la ruptura de un tabú como el rechazo de un modo de vida impuesto" (Adriane Rich,1996:14) pero esto es improbable para los hombres, ser hombre significa ser parte del género que detenta todo el poder. Ser gay implica renunciar o ser privado de algunos privilegios asociados con la masculinidad, aunque rara vez se pierden todos o ninguno si la homosexualidad no se "muestra" abiertamente, es decir, si se continua con los roles de género establecidos y se erradica la pluma. Aceptar las recompensas esperadas para los hombres es lo que significa "conformarse" para un hombre gay, mientras que para una mujer heterosexual implica aceptar la desigualdad. Rebelarse implica dirigirse hacia el lesbianismo, un espacio que brinda beneficios significativos y razones suficientes para abrazarlo.

Desde el punto de vista del lesbofeminismo las mujeres lesbianas enfrentan una doble opresión en la sociedad patriarcal. Como mujeres, están sujetas a la discriminación de género, marginalización y restricción de sus derechos y oportunidades en un sistema que privilegia a los hombres. Cuando se incluye la sexualidad lesbiana o/y la existencia trans**, esta opresión aumenta o incluso muta hacia otra peor. El lesbianismo desafía las normas heteronormativas y patriarcales que gobiernan la sociedad de manera directa, y las lesbianas representan una amenaza para el orden establecido al romper con el modelo tradicional de feminidad y sumisión hacia los hombres cis en las economías de la intimidad. Su presencia y visibilidad se convierte en un obstáculo para la consolidación y mantenimiento del régimen de poder que busca perpetuar la supremacía masculina y la heterosexualidad como norma. A diferencia de los hombres gays, cuya sexualidad desafía la norma heterosexual pero no necesariamente confronta la masculinidad hegemónica. Las lesbianas encarnan una subversión más radical de las estructuras de poder patriarcales, por lo que la percepción de esta subversión se identifica como una amenaza mayor que resulta en una oposición y marginalización más fuertes en comparación con los hombres gays que no cuestionan las estructuras de poder patriarcal y capitalista. La sociedad patriarcal perdona y tolera más fácilmente la “desviación” de los hombres gays de la norma heterosexual debido a los privilegios que otorga su identidad de género masculina, colocándolos en una posición con mayor poder dentro de la jerarquía de género, Eve Kosofsky Sedgwick en 1998 habla de esto en su libro *“Epistemología del armario”*. Por ende, la ausencia de mujeres lesbianas en entornos politizados podría interpretarse como un intento de suprimir cualquier desafío importante al sistema patriarcal y heteronormativo en las luchas de la disidencia sexual, una forma de deseo silencioso por una homonormatividad que las lesbianas parecemos entorpecer.

Algo que se debería tener en cuenta sobre todo en España es que, hasta donde yo conozco, muchas de las organizaciones institucionales LGTBIQ+ han sido lideradas por hombres gays cisgénero blancos y burgueses, y eso ha promovido unas políticas y unas reacciones desde los movimientos LGTBIQ+ *queer* autónomos, que generalmente son habitados por activistas de identidades más marginales, como

personas trans* o no binarias⁴. Por otro lado, la existencia de colectivos única y exclusivamente de lesbianas son casi inexistentes a nivel institucional, y aquellos que encuentras apenas tienen presencia o son muy irregulares, un ejemplo sería el bloque bollo de Madrid (GLM): Este colectivo ha tenido momentos de mayor visibilidad y actividad, pero también periodos de inactividad debido a la falta de apoyo constante y la rotación de sus miembros. Además, creo que dentro del feminismo, las lesbianas no parecen tener un lugar como tal y sus voces no son escuchadas en tanto que lesbianas, convirtiéndose así en una minoría dentro de una minoría. Todas estas intuiciones, conversaciones colectivas, sensaciones desde los espacios autónomos, etc. me lleva a plantearme que los colectivos de gays y lesbianas tienen militancias distintas tal vez porque no existe una igualdad de condiciones de la que partir, y aunque se ha señalado en numerosas ocasiones a lo largo de las genealogías políticas feministas y transfeministas, no parece que se haya transformado en un cambio real.

1. 6 Invisibilidad.

Desde mi punto de vista situado, y partiendo del punto anterior, tengo la sensación de que las mujeres lesbianas estamos en una situación de invisibilidad en todos los aspectos, incluyendo dentro del movimiento gay y frente a los propios hombres homosexuales.

"La palabra 'homosexual' en sí misma, ostensiblemente una categoría neutral en cuanto a valores, ha sido construida socialmente para implicar abrumadoramente sujetos masculinos, haciendo que las identidades lésbicas sean menos visibles o reconocidas" (Kosofsky Sedgwick, 1990: 59).

El término "homosexual", que se usa tanto para hombres como para mujeres, se ha convertido en un falso término neutro que para mí solo representa la realidad masculina, relegándonos al silencio esta invisibilidad al igual que en lo respectivo a

⁴ Por ejemplo, recientemente el Orgull Crític de València ha convocado una segunda manifestación del orgullo que habría convocado exclusivamente LAMBDA, denunciando políticas explotadoras en la organización. Se podría ver esta iniciativa como una de tantas pruebas de que existe una sensación de «decepción» por parte de los movimientos sociales de base contra las organizaciones financiadas, entre otras cosas, por considerarlas parte de identidades con mayor privilegio dentro de lo queer.

la humanidad: la palabra "hombre" refleja únicamente la experiencia y perspectiva del mundo masculino, algo que conocemos como androcentrismo. En definitiva, hemos sido "muteadas", puesto que la falta de reconocimiento tiene repercusiones enormemente graves, no solo porque se ignora la diversidad de experiencias y vivencias que tienen las lesbianas y los gays, sino principalmente porque se nos niega la posibilidad de reconocer que las estrategias para abordar la desigualdad deben ser necesariamente distintas, universalizando las estrategias de lucha que no parten de realidades similares. Monique Wittig, que articula el marco teórico de esta investigación, ha sido muy importante para mí porque he podido entender y poner palabras a estos malestares colectivos.

Para mí, ser lesbiana o gay es tan distinto como ser mujer u hombre. En otras palabras, son experiencias completamente distintas: socializamos de formas muy diferentes y vivimos en una sociedad sexista que impone expectativas distintas a hombres y mujeres, generando deseos diferentes y moldeando estructuras mentales completamente distintas para cada género.

Entonces, creo que habría que considerar si la discriminación experimentada por lesbianas y gays es similar, idéntica o también diferente. Como lesbiana e integrante de distintos colectivos LGBTQ, como por ejemplo Terqueer colectivo de Teruel, ciudad en la que he vivido durante 4 años, puedo confirmar que experimentamos formas de discriminación que se asemejan y que a nivel legal o jurídica compartimos las mismas situaciones, la cual requiere de nuestra colaboración para ser enfrentada, pero en otros aspectos, incluso en lo relacionado con la discriminación social, tenemos perspectivas y experiencias diferentes. Llegados a este punto me gustaría recuperar y plantear el lesbianismo no como orientación sexual sino como posición política, algo que la comunidad gay no llega a comprender ya que para ellos la homosexualidad por la posición en la que se encuentran no ha sido una cuestión de elección sino de "orientación" o la "preferencia" sexual.

A lo largo de la historia, la lucha feminista y la resistencia al régimen heterosexual ha llevado a que mujeres heterosexuales pasen a vivir como "lesbianas", muchas mujeres han llegado al mismo destino a causa del abuso y la opresión. Bajo estas circunstancias, el lesbianismo es visto por todas ellas no solo como una forma de explorar la sexualidad, sino más que nada como una búsqueda de un lugar seguro y

rebelde dentro de la cultura patriarcal. La vivencia de esto es significativamente distinta a la experiencia que los hombres homosexuales tienen con su orientación sexual. Dicha elección, que no siempre es aceptada ni bien recibida dentro de los colectivos LGBTQ+, está estrechamente ligado a una práctica política. Las mujeres que han transitado por este camino, especialmente las lesbianas políticas, son quienes denuncian su exclusión no solo en la sociedad en general sino también dentro del movimiento gay, y denuncian la condición lesbiana como una doble opresión de las mujeres.

Aunque no comparto todas las ideas de la propuesta del lesbianismo político esta investigación parte de algunas incomodidades a las que las lesbianas políticas y las lesbianas radicales separatistas han querido dar respuesta más o menos acertadamente.

1. 7 El bollodrama por encima de todo.

Como lesbiana activista joven y artista investigadora en sus primeros pasos, se me ha hecho muy difícil encontrar información sobre prácticas artísticas lesbofeministas de manera específica, que creo que tiene que ver con todo lo mencionado anteriormente. Creo que existe un problema de base y es que, con el tiempo, las lesbianas a parte de perder espacio en ambientes politizados y estar invisibilizadas, cuando se habla de bolleras todo se reduce a comentar lo “intensas” que somos, el tipo de roles que tenemos, que todas estamos liadas entre todas, y que a la segunda cita ya nos hemos mudado con la chica que nos gusta. En la televisión o en las redes, pero también en mis espacios de fiesta y en la “escena” de lesbianas de Valencia, parece que las lesbianas sólo es el ligoteo y los dramas, y no hay nada político en ello⁵. Y es que claro, que las lesbianas ocupan cierto espacio en la sociedad, sobre todo hoy en día en las redes podemos encontrar contenido lésbico, desde ilustraciones a películas, series o podcasts, pero tengo la sensación de que en cierto modo se nos ridiculiza o no se nos da la importancia que realmente tenemos. Es decir, con este tipo de contenido o el espacio que se nos “cede”, siempre se acaba hablando de estereotipos, de ciertos hábitos a la hora de

⁵ Jimena Amarillo como “icono” lésbico. Sus canciones sólo hablan de amor, relaciones y dramas pero nada de política. Como persona cercana a mi red lésbica y en opinión comunitaria, hace eco del ser lesbiana sin realmente atender a lo que significa ser lesbiana a nivel político si no como algo divertido que esta de moda.

relacionarnos o de los llamados “bollodramas”. Es verdad que en estos espacios solo se habla de eso, de los dramas lésbicos, de las relaciones que tenemos, de cómo nos comunicamos y actuamos, etc. Parece ser que eso resulta “gracioso” y se convierte en contenido que ver o escuchar para desconectar, como una forma de entretenimiento: en cierto me parece interesante porque al menos hay algo de representación, pero me parece un problema si lo vemos en relación con la despolitización que sufrimos durante las últimas décadas, y el poco reconocimiento que existe en cuanto a la política que reside en ser lesbiana o bollera.

CAPÍTULO II : MARCO TEÓRICO

2. 1 Monique Wittig.

Si me preguntasen qué es y que conlleva ser bollera diría que es una práctica política que ha transformado lo lesbiano entendido como orientación sexual a una forma de luchar, de poner en duda y de romper el poder y la opresión que ejerce la supremacía masculina y la heterosexualidad entendida como política, donde entran las imposiciones binarias, censura de las minorías y continua opresión en todos los aspectos cotidianos y no cotidianos a aquellos que no cumplen las expectativas obligadas en el entorno que nos rodea y que decide quienes entran dentro de lo normativo y quienes no. El lesbofeminismo se convierte en una forma de vida, de cuidados, de lucha y de cambio que trata de romper con lo establecido y de buscar una forma de vivir libre de límites o categorías que han sido impuestas y que no tienen ningún tipo de sentido pero que se siguen justificando con frases como “Así ha sido toda la vida” o “Esto es antinatural” ajustándose a una “naturaleza” distorsionada por el pensamiento heterosexual.

Desde hace cinco años, que fue cuando empecé a identificarme como bollera hasta ahora, he vivido un proceso en el que he aprendido a entender la realidad que me envuelve, ya que el hecho de venir de un contexto conservador y aunque fuese consciente de ciertas cosas tenía un concepto de la realidad un poco distorsionado. No tenía capacidad de entender ni experiencia antes de este proceso de cambio y

crecimiento, y no era capaz de definir o entender lo que significa y conlleva esta práctica política que para mí se ha convertido en mi forma de vivir en todas las áreas de la vida. No fue una realidad “nombrable” o “comprensible” y “definida” para mí hasta que empecé a leer a Monique Wittig, una figura fundamental en la construcción de un pensamiento feminista radical y lesbiano, que desafió las nociones preestablecidas de género y sexualidad, proponiendo una deconstrucción profunda que cuestiona las estructuras heteronormativas y patriarcales.

2. 2 Vida y recorrido de Monique Wittig.

Monique Wittig (1935-2003) fue una escritora y teórica feminista francesa y se erige como una figura crucial en el desarrollo de la teoría feminista. A lo largo de su vida no solo fue una escritora vanguardista, sino que también fue una activista referente en la historia del lesbo-feminismo y sus ideas son claves para entenderlo en nuestro contexto. Su pensamiento, en el que se define la heterosexualidad como un régimen político, parte del lesbianismo materialista. Las categorías de sexo, género, mujer y heterosexualidad adquieren una fuerte dimensión política en sus textos. Contribuyó junto a otras autoras como Simone de Beauvoir, que le sirvió de inspiración con su libro *El Segundo Sexo* (2005). La exploración de Beauvoir sobre la opresión de las mujeres y la construcción social del género sirvió como un fundamento para las reflexiones de Wittig. Por ejemplo, sobre la idea de "otredad" en De Beauvoir, que sugiere que las mujeres son consideradas como "diferentes" en comparación con los hombres.

“El hombre se concibe sin la mujer. Ella no se concibe sin el hombre.»
Y ella no es más que lo que el hombre decida; así recibe [en francés] el nombre de «el sexo» queriendo decir con ello que para el varón es esencialmente un ser sexuado: para él, es sexo, así que lo es de forma absoluta. La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo esencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad" (Simone De Beauvoir, 2005: 50).

Este concepto sirvió como punto de partida para Monique Wittig al examinar cómo las mujeres son configuradas como un grupo subordinado en la sociedad patriarcal, por ejemplo, en su texto "No se nace mujer" (1981). No solo el trabajo de De Beauvoir, sino también el de sus contemporáneas Christine Delphy "El patriarcado es una estructura económica que beneficia a los hombres" (ChristineDelphy, 1998: 45). o Paola Talbet "La diferencia sexual se utiliza para justificar la desigualdad social" (Paola, Tabet, 1987: 32), y en general el recorrido desde el feminismo materialista, le sirvió de base al investigar cómo la categoría del género es una construcción social que mantiene la opresión material de las mujeres⁶. Wittig profundizó sobre cómo el binarismo de género y el lenguaje que lo permite son utilizadas para subordinar y marginar a las mujeres, relegarlas a una "segunda clase" (Simone De Beauvoir,2005: 50). A partir de dicho concepto, De Beauvoir analizó cómo las mujeres son socializadas para ocupar roles subordinados en la sociedad, "No se nace mujer: se llega a serlo" (Simone De Beauvoir, 2005: 371).

Tal y como enuncia De Beauvoir, "La humanidad es masculina y el hombre define a la mujer, no en sí, sino en relación con él; la mujer no tiene consideración de ser autónomo." (Simone De Beauvoir 2005: 50). Este análisis permitió a Wittig una base teórica para comprender cómo estas construcciones de género se mantienen y perpetúan en las estructuras sociales, especialmente en el lenguaje.

Monique Wittig fue una destacada activista lesbiana, participó en los inicios del movimiento de liberación de 1970 en diferentes colectivos. Entre dichas organizaciones destacan Lesbianismo Radical, donde aportó muchas de sus ideas durante la segunda ola y con el que formó diferentes grupos que luchaban por la visibilidad y los derechos de las mujeres lesbianas. Defendían la idea de que la liberación de la mujer estaba estrechamente vinculada con la libertad de las lesbianas. En Feminismo Radical otro de los grupos en los que participaba cuestionaban las estructuras patriarcales y se luchaba por la igualdad de género en todas las esferas de la sociedad. Ahí es donde se puede apreciar la postura radical con la que abordaba temas como la opresión de las mujeres, la violencia de género,

⁶ Véase Curiel, Ochy y Falquet, Jules (2012): *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Bogotá: Brecha Lésbica

los roles de género tradicionales y la autonomía reproductiva. También participó en el Movimiento de Liberación de la Mujer, que buscaba la emancipación política, social y económica de las mujeres. Otro espacio en el que militaba eran en colectivos literarios y artísticos donde con su escritura y su labor creativa, aportó al diálogo feminista y ayudó a visibilizar las vivencias de las mujeres en la sociedad actual.

En París contribuyó a la creación del primer grupo parisino activista lésbico *Feministas Revolucionaria*, que más tarde cambió su nombre a *Gouines Rouge* (“tortas rojas”) en 1971. En este contexto, ella examina cómo el lenguaje y las estructuras sociales imponen limitaciones sobre las identidades y las relaciones de poder. Se centraron en el lesbianismo como una forma de resistencia política y un medio para desafiar las estructuras patriarcales, lo cual fue uno de sus aspectos más significativos. Apostaron por la autonomía y la igualdad de las mujeres en todas las áreas de la vida, promoviendo la visibilidad y el orgullo lésbico. A pesar de que no existió por mucho tiempo, su legado se mantuvo en el movimiento feminista francés y en otros ámbitos.

Antes de emigrar en 1970 a Estados Unidos irrumpió en el panorama literario a los 29 años con *L'Opoponax* (1968), una obra semi-autobiográfica que exhibe una narrativa fragmentada y experimental donde se exploran temas como la identidad, la sexualidad y el proceso de crecimiento en un contexto social y político particular, la novela sigue la vida de una niña que crece en la Francia de posguerra. El estilo innovador de Wittig en *L'Opoponax* (1968) y su capacidad para abordar temas tabú y controversiales con una perspectiva fresca y audaz destacan en la obra. La crítica elogió la novela por su originalidad y valiente enfoque en temas de género y sexualidad. Se podría decir que esta obra marcó el comienzo de la carrera literaria de Monique Wittig y le valió la reputación de ser una escritora innovadora y provocativa ganando el premio Médicis. Unos años más tarde, Wittig alcanza el reconocimiento literario en Francia con unas de sus obras más famosas *Les Guérillères* (1969), obra feminista experimental y *Le Corps lesbien* (1973). En estos textos comienza a trabajar con la plasticidad del lenguaje a partir de los pronombres, argumentando que lo masculino se ha apropiado de lo universal, abogando por el uso de un pronombre neutro y la eliminación de palabras como ‘hombre’ y ‘mujer’.

Desde el punto de vista de una persona que aun le queda por leer y conocer bien los libros mencionados y después de haber empezado a explorar sus aportes a la literatura y la teoría feminista, puedo intuir su impacto en base a la información disponible. Con *L'Opoponax* (1968) según la información que he revisado, aborda la formación de la identidad desde una perspectiva subversiva, esto lo consigue siguiendo a una joven en su proceso de crecimiento y descubrimiento personal, mostrando cuáles son las expectativas sociales impuestas sobre el género y la sexualidad. Creo que a través de este libro se intenta poner en duda las normas educativas y sociales que moldean la identidad de género desde una edad temprana. Con *Les Guérillères* (1969), me atrevería a decir que ha aportado una narrativa radical que desafió al sistema al representar una sociedad utópica exclusivamente femenina. Desde mi punto de vista, considero que Wittig utiliza la ficción para mostrar los inconvenientes de las normas de género tradicionales. Por último con *El cuerpo lesbiano* (1973), parece una oda a la identidad lésbica, poniendo en duda las narrativas dominantes que invisibilizan el amor y el deseo entre mujeres. Para mí, *El cuerpo lesbiano* (1973) sugiere una ruptura radical con las nociones tradicionales de género y sexualidad, proponiendo en su lugar un espacio donde las experiencias lésbicas son centrales y autónomas.

Durante su periodo en Estados Unidos, contribuyó a la academia convirtiéndose en profesora y enseñando en lugares como la Universidad de California (Berkeley). En esta nueva etapa, donde era conocida por sus aportaciones a la teoría feminista y *queer*⁷, consiguió reconocimiento por su ensayo "No se nace mujer", en el que sostiene que la categoría "mujer" es una construcción social más que una realidad biológica, una tesis que más adelante continuará Judith Butler con *El género en disputa* (1990). Wittig no solo se dedicó a la enseñanza y a la escritura si no que también participó en diversas formas de activismo en estrecha colaboración con otras pensadoras y activistas feministas como Sandra Hochman, una poeta novelista y cineasta estadounidense con la que fundó el grupo feminista radical "Lesbian Tide" en Los Ángeles; Adrienne Rich, que aunque no fue una colaboradora

7

La teoría *queer* se hace después de ella y gracias a ella, entonces no tiene sentido que "aporte" a la teoría *queer* en su etapa en EEUU.

directa, ambas eran influyentes en el movimiento feminista y compartían preocupaciones comunes sobre la opresión de las mujeres; Nicole-Claude Mathieu, socióloga y feminista francesa con la que trabajó en cuestiones relacionadas con el feminismo y género; Julia Kristeva filósofa y teórica literaria, con la que compartía ideas así como conexiones intelectuales, sobre todo se centraban en la intersección de la teoría feminista y la teoría literaria. Objetivamente creo que son interesantes las conexiones que mantiene Wittig con el resto de compañeras porque consiguen reflejar la interseccionalidad y diversidad del pensamiento lesbofeminista de la época. Cada una de ellas permitió ampliar el entendimiento y enfoque teórico que por ese entonces existía y permitieron desarrollar una variedad de pensamientos y movimientos dentro de la propia lucha. Es interesante ver cómo esta red de influencias demostró que el lesbofeminismo es un campo dinámico y enriquecido por la diversidad de voces y perspectivas que contribuyen a su evolución y relevancia continua.

Quisiera anotar que las diferencias entre el pensamiento de Adriane Rich y Julia Kristeva son bastante grandes en comparación con la de Monique Wittig, especialmente en la centralidad del lesbianismo como forma disruptora o rompedora del sistema heterosexual. Adrienne Rich conceptualiza la identidad lesbiana dentro del contexto de una crítica feminista del patriarcado y la heteronormatividad. En su ensayo "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" Rich introduce el concepto de la "existencia lesbiana" como una forma de resistencia contra la compulsión heteronormativa impuesta por la sociedad patriarcal (Rich, 1980).

"Propongo el uso de continuo lesbiano para incluir una gama -a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia- de experiencias identificadas con mujeres; no solamente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado tener conscientemente experiencias sexuales genitales con otra mujer" (Adrienne Rich, 1980: 23).

Monique Wittig, por otro lado, aborda la identidad lesbiana desde una perspectiva que rechaza completamente las categorías de género tradicionales. En su ensayo "El pensamiento heterosexual," Wittig argumenta que el lesbianismo es una posición política que desafía las categorías de "hombre" y "mujer" impuestas por el sistema heterosexual (Wittig, 1992). "Así, una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, una

no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la «naturaleza» porque no hay «naturaleza» en la sociedad. " (Monique Wittig, 1992: 13).

Con el enfoque sobre el patriarcado y la heteronormatividad, Rich se enfoca en cómo el patriarcado utiliza la heteronormatividad para oprimir a las mujeres y sugiere que la solidaridad entre mujeres y la existencia lesbiana pueden subvertir estas estructuras opresivas. Así, la heterosexualidad en Rich se presenta " como una institución política que disminuye el poder de las mujeres -y cambiarla-." (Adrienne Rich, 1980: 3).

Wittig sostiene que el género mismo es una construcción política creada para mantener la opresión heterosexual. Según Wittig, la eliminación de las categorías de género es esencial para la liberación completa (Wittig, 1992).

"Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas («asignación de residencia»¹⁹ trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales." (Monique Wittig, 1992: 42).

En cuanto a la metodología y las estrategias políticas, Rich apuesta por una que incluye la creación de espacios y comunidades centradas en mujeres, donde las propias mujeres puedan encontrar apoyo mutuo y desarrollar una identidad apartada de las normas patriarcales. Siguiendo su análisis, "hace ya mucho que es necesaria una crítica feminista de la orientación heterosexual obligatoria para las mujeres. " (Adrienne Rich, 1980: 18).

Wittig, en cambio, promueve una política más radical de desmantelamiento de las categorías de género y la subversión de todas las normativas sexuales tradicionales, postulando que solo a través de la abolición de estas categorías se puede alcanzar la verdadera liberación (Wittig, 1992).

"Pero destruir «la-mujer» no significa que nuestro propósito sea la destrucción física del lesbianismo simultáneamente con las categorías de

sexo, porque el lesbianismo ofrece, de momento, la única forma social en la cual podemos vivir libremente." (Monique Wittig, 1992: 42).

Julia Kristeva por su parte ofrece ideas influenciadas por el psicoanálisis, particularmente las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Su trabajo se centra en la lingüística, la semiótica y la abyección. Ella es quien introduce el concepto de "lo abyecto" para describir lo que está entre el sujeto y el objeto, aquello que perturba la identidad y el orden social (Kristeva, 1982). También enfatiza el poder del lenguaje y el simbolismo en la construcción de la identidad femenina, argumentando que las estructuras simbólicas del lenguaje son inherentemente patriarcales y limitan la expresión de la feminidad.

En el enfoque del psicoanálisis Kristeva se basa en la lingüística, centrándose en cómo el lenguaje y el simbolismo construyen la identidad y la diferencia sexual considerando que las mujeres pueden desafiar el orden simbólico patriarcal a través de prácticas semiotizadas y la escritura femenina. "La mujer es un producto ideológico de una estructura masculina, una construcción simbólica, pero también pertenece a otro espacio semiótico, vinculado a lo preedípico y lo materno" (Julia Kristeva, 1982: 29). Sin embargo Wittig critica la opresión de las mujeres desde una perspectiva materialista y política, argumentando que las categorías de género son herramientas de opresión material, no sólo simbólicas. Ambas dimensiones interaccionan. "La categoría de sexo es la categoría política que funda la sociedad como heterosexual. Hacer obsoleta la categoría de sexo desharía las relaciones sociales que crean 'hombres' y 'mujeres'" (Monique Wittig, 1992: 10).

Centrándonos en la visión del género Kristeva a pesar de que critica el patriarcado, no apuesta por la abolición de las categorías de género, sino por la trans*formación del lenguaje y el simbolismo para incluir las experiencias femeninas. "La función materna y la sexualidad femenina pueden subvertir el orden simbólico, desafiando su unidad y coherencia" (Julia Kristeva, 1982: 102). Wittig por su parte rechazará completamente las categorías de género, viendo el lesbianismo como una estrategia para escapar de las definiciones patriarcales y crear una sociedad verdaderamente igualitaria precisamente porque no existiría el género o la diferencia sexual. "Debemos entender que este conflicto no tiene nada de eterno, y que para superarlo

debemos destruir política, filosófica y simbólicamente las categorías de «hombres» y «mujeres». " (Wittig, 1992, p. 17).

La divergencia entre Monique Wittig, Adrienne Rich y Julia Kristeva radica en sus enfoques y soluciones propuestas para enfrentar la opresión de género. Wittig ve el género como una construcción social opresiva que debe ser abolida en el que el se convierte en una estrategia política radical para dismantelar la heteronormatividad y el patriarcado. Adriane Rich considera que la heterosexualidad obligatoria es una institución que mantiene la dominación masculina, y ve el lesbianismo como una forma de resistencia, pero sin apostar por la abolición de las categorías de género. Y por último Julia Kristeva recurre al psicoanálisis para explorar cómo el lenguaje y el simbolismo construyen la identidad de género. Creyendo en la subversión del orden simbólico patriarcal mediante la inclusión de las experiencias femeninas, sin eliminar las categorías de género.

El enfoque crítico de las ideas sobre género y sexualidad han tenido un impacto duradero en el pensamiento académico y activista. A su vez podemos ver cómo su trabajo ha influenciado a otras activistas como Judith Butler quien reconoce de forma activa la influencia de Monique Wittig en su propio trabajo con la conceptualización de la performatividad de género:

“Wittig hace referencia al «sexo» como una marca que de alguna forma se refiere a la heterosexualidad institucionalizada, una marca que puede ser eliminada u ofuscada mediante prácticas que necesariamente niegan esa institución" (Butler, 1990: 86).

Por otro lado, Teresa De Lauretis es una teórica feminista que ha realizado importantes aportes a los estudios de género mediante la cinematografía y el psicoanálisis, en sus trabajos ha citado numerosas veces a Wittig y ha discutido temas relacionados con el feminismo lesbiano y la teoría *queer* a partir de las teorías y postulados de Wittig. Gayle Rubin, antropóloga y teórica feminista que ha explorado cuestiones relacionadas con la sexualidad y el feminismo, también ha sido influenciada por el pensamiento de Wittig en discusiones sobre la opresión sexual y las estructuras de poder en las relaciones de género y sexualidad, como se puede ver en su colección de ensayos *Desviaciones: Sexo, género y libertad* (2011).

Como ya se ha mencionado anteriormente, sus escritos y pensamientos cruzan el feminismo materialista, el lesbianismo radical, la ciencia ficción y la poética activista. Revolucionando en 1992 el campo de los estudios feministas al publicar *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (1992) (Obra central en el que se basará este artículo de investigación), a día de hoy un clásico y uno de los precursores fundamentales de la teoría *queer*.

Con su mítica frase, “las lesbianas no son mujeres”, pronunciada en el simposio por el treinta aniversario del *Segundo sexo* (2005), Wittig defiende “la heterosexualidad”, como un sistema político que trasciende la experiencia sexual, lo que quiere decir que el aparato heterocéntrico consta de diversos discursos sobre las llamadas “ciencias humanas” que crean y establecen normas heteronormativas en materia de sexo, género y pertenencia. Una innovación importante en este ensayo es que el feminismo tradicional (al que ella llama “heterofeminismo”) ha promovido la identificación con las “mujeres” y la “feminidad” en detrimento de otro sujeto: las lesbianas y todas las cuestiones que se plantean alrededor de esto como invisibilidad, posible identificación con lo entendido como masculino, normas raciales, clase social, etc. La resistencia de muchas de sus ideas influyeron en el movimiento hegemónico de las mujeres, personalmente me abruma la sensación de sentir que a día de hoy es poco conocida teniendo en cuenta que, tanto su historia como su obra, han tenido una gran repercusión junto con sus reflexiones en el movimiento lesbofeminista. Por ello escribo y me gustaría recuperar cuestiones/debates que considero siguen presentes y donde su legado merece ser reconocido y repensado en esta actualidad que nos acontece, donde puede llegar a parecer que sus ideas y reflexiones han quedado en el olvido.

Me gustaría comentar y comparar los siguientes conceptos: 1. La heterosexualidad como régimen político 2. La división de sexo como forma de violencia 3. Cuestionando la naturaleza de las categorías de género 4. El lenguaje como sostén del sistema heterosexual que configuran los puntos centrales del discurso político de Wittig con las ideas de otras pensadoras feministas y relacionar con la actualidad diferentes cuestiones/reflexiones que Monique Wittig nos ha dejado y que resultan bastante interesantes poder recuperar y ver qué papel mantienen en la sociedad actual.

2.2.1 La heterosexualidad como régimen político.

Siguiendo textos políticos fundamentales de Monique Wittig tales como *El pensamiento heterosexual* (1980) o *No se nace mujer* (1981), la heterosexualidad es planteada no sólo limitada a una cuestión de orientación o deseo sexual, sino que también implica el establecimiento gradual de un sistema político y social que contribuyen a la producción intelectual y a las políticas públicas. Desde este punto de vista la heterosexualidad es una expresión de poder y, por lo tanto, debe considerarse como parte de la estructura social y no como un evento biológico o natural accidental. La heterosexualidad será para ella quien producirá la categoría de sexo:

“La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual en la cual los hombres se apropian de la reproducción y la producción de las mujeres, así como de sus personas físicas por medio de un contrato que se llama contrato de patrimonio” (Monique Wittig, 2006 [1976]: 27).

Al dividir a la humanidad en dos grupos, el sistema heterosexual sirve como justificante para la idea de géneros opuestos o categorías de sexo, que se componen de la falsa idea de que se complementan. Ese pensamiento heterosexual se puede visualizar bien con el ejemplo de “la media naranja”. Partiendo de la supuesta complementariedad de sexos/géneros, la división sexual se justifica mediante el maltrato a las mujeres en diversos aspectos de la vida doméstica, laboral y reproductiva. De esta forma, Wittig desafía el sistema heterosexual dominante haciéndolo visible, mostrando sus entresijos y mecanismos, criticándolo y presentándolo como problemático y no como “natural”. Este pensamiento provoca una ruptura en la epistemología con el paradigma de la “diferencia sexual” que expone su naturaleza socialmente construida y los expone a opresiones heterosexistas.

Otras pensadoras feministas y activistas también hablaron de la heterosexualidad como régimen político, como ejemplo encontramos a Gayle Rubin, antropóloga y teórica feminista que contribuyó a la teoría sexual feminista y *queer*. En su ensayo *Reflexionando sobre el sexo: Apuntes para una teoría radical de la política de la sexualidad* (2004) aborda las políticas de la sexualidad, incluida la heterosexualidad

obligatoria donde expone que: “Igual que el género, la sexualidad es política. Está organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras.” (Gayle Rubin, 2004: 56) .

El concepto de “heterosexualidad obligatoria” sostiene que una sociedad heteronormativa asume y fuerza la heterosexualidad, esto habla de la noción de que la heterosexualidad se acepta como la orientación sexual predeterminada para ambos sexos y que los individuos pueden abrazarla independientemente de sus propias preferencias sexuales. Por lo tanto, cualquiera que se desvíe de las normas de la heterosexualidad es considerado anormal o repulsivo y recibe o se ejerce sobre él violencia “justificada”.

También Adrienne Rich habla de este concepto en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* (1980) donde destaca cómo las feministas que se identifican como heterosexuales son incapaces de confrontar el sistema patriarcal que obliga a las mujeres a permanecer con los hombres porque sienten que está en su “naturaleza”, una naturaleza que como ya hemos anotado antes es justificada de forma violenta bajo las categorías de sexo infundadas por la heterosexualidad. El concepto de "heterosexualidad obligatoria" es una idea clave que hace referencia a la presión social y cultural que existe para que las personas se ajusten a las normas de la heterosexualidad como la única orientación sexual "normal" o "aceptable". Esta presión puede manifestarse de diversas maneras, como la asunción automática de la heterosexualidad, la estigmatización de las identidades sexuales no heterosexuales, y la promoción de las relaciones heterosexuales como el único modelo válido. Este ensayo es clave porque expone cómo la sociedad patriarcal presiona a las mujeres para que se ajusten a la heterosexualidad como parte de un sistema de opresión más amplio. Además Adrian Rich hace hincapié en cómo la heterosexualidad obligada refuerza el sistema patriarcal al justificar la opresión de las mujeres bajo la premisa de que es natural y normal que las mujeres estén subordinadas a los hombres. Esta narrativa se utiliza para mantener el control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, limitando su autonomía y su capacidad para desafiar las estructuras de poder existentes.

Desde mi punto de vista como mujer lesbiana y activista he experimentado la manera en la que el régimen político heterosexual gobierna y perpetúa las estructuras de poder en mi contexto. Como mujer lesbiana, he experimentado en carne propia los efectos de esta opresión sutil y a veces brutal que emana de un sistema que, bajo la apariencia de neutralidad, marginiza y violenta a quienes desafiamos sus normas preconcebidas. Desde esa experiencia, considero que el trabajo de Monique Wittig nos invita a desnaturalizar la heterosexualidad y a verla no sólo como una “preferencia” sexual, sino como un régimen político que moldea y controla las interacciones humanas y que está en todas partes. El binarismo de género, junto a las nociones de masculinidad y feminidad, forjadas en el crisol de este régimen, se convierten en instrumentos para justificar la exclusión y la violencia. En mi experiencia, la imposición de roles de género ha sido una constante desde mi infancia, con expectativas erróneas y restrictivas que buscaban moldear mi identidad y expresión.

La violencia "justificada" bajo este régimen no se limita a agresiones físicas, sino que también se manifiesta en formas más insidiosas, como la discriminación en el ámbito laboral y educativo. En la universidad, he enfrentado la marginalización e incluso el suspenso por el mero acto de visibilizar y abogar por la diversidad de identidades de género y orientaciones sexuales. La invisibilización de nuestras luchas y la normalización de la heterosexualidad como única narrativa válida contribuyen a una cultura que, de manera inadvertida, perpetúa la violencia sistemática.

No hay que buscar mucho entre las experiencias comunes de las personas socialmente tratadas como mujeres para encontrar recuerdos donde la heterosexualidad ha sido infundada en nuestra concepción del mundo desde muy corta edad. Un ejemplo recurrente que sale en las conversaciones con mis compañeras lesbianas es la típica pregunta de “¿Ya tienes novio?” que a todas nos han hecho desde cualquier ámbito familiar, cultural y social. La mera negación de otra opción existente al “novio” valida las palabras de Wittig. Otro ejemplo curioso es la conversación que compartieron conmigo hace unos días, donde la preocupación del abuelo de una amiga lesbiana que ha sido mamá recientemente era cómo el niño no va a tener papá, cómo se lo iban a explicar y qué dirían en el colegio cuando tuviera edad.

Es imperativo entender que la lucha no ha concluido; al contrario, se intensifica en una época en la que se percibe una complacencia errónea. La falta de comprensión sobre el impacto del régimen político heterosexual impide el avance hacia una sociedad verdaderamente inclusiva y justa. El lesbofeminismo emerge como una herramienta esencial para desafiar y dismantelar estas estructuras opresivas, creando un espacio donde la diversidad de identidades y expresiones de género pueda florecer sin temor ni discriminación.

Seguir luchando mediante el lesbofeminismo no es solo una opción; es una necesidad imperante. La erradicación de este régimen político es fundamental para construir un mundo en el que la igualdad no sea una aspiración, sino una realidad tangible para todas las personas, independientemente de su orientación sexual o identidad de género.

2.2.2 La división de sexo como forma de violencia.

Según Wittig, la clasificación binaria de las personas en “hombres” y “mujeres” no es un concepto neutral sino que está construido por el régimen heterosexual: es decir, la heterosexualidad inventa y refuerza el binarismo sexual y de género; es una táctica empleada para defender las estructuras opresivas y de poder de la heterosexualidad, y se refiere a cómo la sociedad ha institucionalizado el binarismo de manera que se defiende la desigualdad de forma violenta cuando se describe la división sexual como algo natural.

Esta idea sostiene que estas etiquetas impuestas son una construcción social destinada a defender la heterosexualidad y el patriarcado como descripciones estándar más que objetivas de la biología. Esto conlleva implicaciones tanto materiales como simbólicas además de ser una construcción abstracta ya que se ejemplifica en las normas, roles y expectativas de género que restringen la autonomía y las oportunidades de las personas, particularmente para las mujeres y las identidades de género disidentes. De esta forma también cuestiona la “presunción social” de que la heterosexualidad es la norma y la única alternativa viable existente excluyendo y marginando identidades y relaciones que desafían las expectativas de la heterosexualidad convencional, alimentando la violencia. La liberación de las mujeres y otros grupos oprimidos implica cuestionar y dismantelar

los roles de género impuestos socialmente, planteando la posibilidad de liberarse de esta distinción de género convencional, con el objetivo de eliminar la heterosexualidad compulsiva y crear nuevos modos de identificación e interacción social.

También Judith Butler en su libro *El género en disputa: "El feminismo y la subversión de la identidad"* (2016) introduce el término del "pensamiento recto" para referirse a las construcciones rígidas y binarias de género que han sido tradicionalmente mantenidas en la sociedad. Critica, al igual que Monique Wittig, la idea de que existen categorías fijas y esenciales de masculinidad y feminidad pero añadiendo y argumentando que dichas categorías son construcciones sociales y performativas.

Butler crea una disrupción de las categorías generales asociadas con nuestras ideas sobre sexo y género, que se aceptan sin cuestionamientos críticos y propone desnaturalizar y desesencializar algunos de los conceptos que "nos han dado" y romper las dicotomías en las que siempre pensamos para poder desarrollar el tema del género calculado en otras dimensiones. Una de las primeras críticas que plantea hace referencia a la teoría de que la sexualidad es natural, biológicamente dada, mientras que el género se construye socialmente. Explica que esta teoría sólo nos permite pensar según la lógica del dualismo de género, es decir, sólo hay dos géneros (masculino y femenino) y esto a su vez supone la heterosexualidad. ¿Por qué? Porque la idea de "género natural", organizado únicamente en torno a dos opciones opuestas y complementarias, perpetúa y subyuga el modelo normativo de heterosexualidad que rige la sociedad. Este modelo impone sólo dos opciones al cuerpo: ser mujer u hombre, comportarse de manera femenina o masculina y desear sólo el sexo opuesto. Las personas que no se ajustan a este modelo son consideradas "anormales" y por tanto la homofobia y la transfobia persisten en nuestra sociedad.

Su argumento de que dichas categorías son construcciones sociales y performativas se refiere a que, actuamos de maneras que dan la impresión de pertenecer a un sexo u otro, como si fuera una realidad interior, un hecho o algo real sobre nosotros. Pero en realidad, es un fenómeno que se produce y reproduce continuamente a través de normas establecidas y controladas por poderes institucionales y prácticas informales que nos mantienen en una posición determinada. En su libro Butler explica:

“La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género.” (Judith Butler, 1990:17).

El género, entonces, no es algo que se tiene o se es, sino algo que se hace, y son estas normas las que regulan “hacer género”. Por lo tanto, como dijo Judith Butler en su artículo “Performatividad, precariedad y políticas sexuales” (2009) “la reproducción del género es siempre una negociación de poder” (2009: 325), lo que significa que la actuación del género en el que uno se convierte es el resultado de esta negociación.

Bajo mi criterio, la comprensión de la división de sexo como una manifestación de violencia en nuestra sociedad contemporánea es esencial para desentrañar las estructuras patriarcales y heteronormativas que persisten y que provocan desigualdad para las mujeres y otras identidades. Desde la perspectiva lesbofeminista, este fenómeno no solo se manifiesta como una simple clasificación biológica, sino como un régimen político que perpetúa la opresión. Recuperando este debate, exploraré tres ejemplos concretos en los que la división de sexo se traduce en violencia en nuestras vidas cotidianas, destacando la importancia de entender y resistir estas manifestaciones para avanzar hacia una sociedad más equitativa.

En el ámbito laboral, la división de sexo a menudo se traduce en normas de apariencia y estereotipos de género. Las mujeres, y especialmente las lesbianas, pueden enfrentar discriminación basada en expectativas de feminidad convencional. Desde la presión para adherirse a normas de vestimenta "femenina" o en mi caso ser señalada por no depilarme o incluso la minimización de habilidades profesionales debido a estereotipos de género, como por ejemplo que solo las mujeres puedan llevar a cabo por actuaciones porque son más sensibles.

Esta división también se perpetúa en el sistema educativo, donde las expectativas de género influyen en la forma en que se tratan a los estudiantes. Las expresiones no conformes a la norma heteronormativa a menudo resultan en acoso y discriminación, en esta ocasión recuerdo como fui confrontada con una profesora en

la universidad ya que no me concebía como mujer si no como hombre trans* por haberme rapado la cabeza. Las estudiantes lesbianas pueden sentir la presión de ocultar su identidad para evitar la estigmatización, lo que se traduce en una forma insidiosa de violencia simbólica que limita la autenticidad y la libertad individual.

De nuevo se manifiesta en la representación mediática que refuerza la heterosexualidad como norma. Las relaciones lésbicas y otras identidades no heterosexuales son a menudo ignoradas, estigmatizadas o retratadas de manera sensacionalista. Esta invisibilidad contribuye a la marginalización y a la idea errónea de que las relaciones no heterosexuales son anormales, alimentando así una forma más sutil de violencia que afecta la percepción pública y la aceptación social.

Entender la división de sexo como forma de violencia es fundamental para desafiar las estructuras que perpetúan la opresión. Al resistir como lesbofeministas, contribuimos a la desnaturalización de las normas impuestas, fomentando la diversidad y la igualdad. La lucha contra esta violencia malamente justificada implica desafiar las expectativas de género, visibilizar las identidades no heterosexuales y promover una sociedad que celebre la autenticidad en todas sus formas. La resistencia lesbofeminista no solo es un acto de liberación personal, sino también un paso crucial hacia la construcción de un mundo más inclusivo y justo.

2.2.3 Cuestionando la naturaleza de las categorías de género.

Desde el punto de vista de Monique Wittig las categorías de lo masculino y lo femenino constituyen oposiciones entre clases sociales definidas basándose en las relaciones de explotación de los hombres sobre las mujeres. Por ello el feminismo, como lucha por la emancipación de la clase social, significa en realidad una lucha por la desaparición de las categorías de género y, por tanto, la eliminación de las propias mujeres como clase social y concepto de lo que es entendido como "mujer". Siguiendo esta línea de pensamiento, Wittig concluyó en su ensayo *No se nace mujer* (1992) que la oposición lesbiana a los regímenes heterosexuales refleja la adopción de una posición de sujeto y que este estatus evita tanto el predominio del heterosexismo como de las categorías de género y establece límites para la actitud general y la posición sexual, considerando que para escapar de la heterosexualidad y del dominio masculino, las lesbianas se ponen por encima de estas cuestiones. En este sentido, Wittig cree que las lesbianas no son mujeres: "Lesbiana es el único

concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente” (199:42).

Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (2005) confronta la percepción de lo femenino, históricamente subyugada a la identidad masculina. Siendo ellos “el Sujeto” y ellas “el Otro” no redimible, el concepto de mujer es enmarcado en la inmanencia en contraposición con la trascendencia del proyecto vital masculino. Así se contempla en la reinterpretación de la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo que Beauvoir utiliza para ilustrar la subordinación patriarcal a la que están sometidas las mujeres, incapaces de afirmar su propia individualidad al ser relegadas a cumplir el papel de objeto. Utilizando como hilo conductor de este discurso opresor el mito de la feminidad que nuestra autora critica por instigador perpetuo de los roles antepuestos a la autonomía e independencia de “el Otro” sexo.

También Colette Guillaumin, en su obra *Práctica del poder e idea de naturaleza: Introducción al análisis de la historia de racismo* (2016), realiza una crítica profunda a las categorías de género, centrándose en el análisis de la historia del racismo y su relación con las nociones de naturaleza y poder. Guillaumin trata la intersección entre el racismo y el género entrelazando la historia de opresión y explotación con los conceptos de "raza" y "género" ideológicamente utilizados para justificar sistemas de poder y control. Puntuando, al igual que las autoras anteriormente mencionadas, que estas categorías son construcciones sociales y políticas empleadas como prácticas de dominación, desmontando así la noción de una naturaleza intrínseca y establecida para la raza y el género. La relación entre estos conceptos y el colonialismo es puntuada como parte integral de las dinámicas coloniales, cuyo fruto es la mujer colonizada como un “otro” inferior y sometido, como lo hizo Simone de Beauvoir. Cuestionando la supuesta naturalidad de las categorías para desafiar las estructuras de poder arraigadas y abrir un camino hacia la comprensión más crítica y emancipadora de las identidades y relaciones humanas.

Teniendo en cuenta el actual panorama sociocultural, creo necesario el volver a cuestionar las categorías de género que, lejos de reflejar una realidad innata, se revelan como construcciones sociales que perpetúan la violencia. Como artista investigadora y como mujer lesbiana, me gustaría poder refrescar las implicaciones nocivas de estas categorizaciones que, en su esencia, no solo limitan la diversidad humana sino que también perpetúan estructuras opresivas que afectan a individuos y comunidades de formas insidiosas aunque la gente considere que este problema ya no esta presente.

Cuestionar la naturaleza de las categorías de género se vuelve esencial para desarticular las construcciones sociales que han moldeado nuestra comprensión del sexo y la identidad.

En muchos entornos laborales, las expectativas de género persisten, dictando roles y responsabilidades de manera discriminatoria donde las mujeres y personas disidentes a menudo enfrentan obstáculos para acceder a posiciones de liderazgo, mientras que se les asignan tareas de menor importancia. Esta categorización no sólo limita las oportunidades profesionales, sino que también refuerza nociones patriarcales que desvalorizan el aporte de las personas sin tener en cuenta su género. Por ejemplo, se suele ver y es una cuestión que resuena mucho, que en muchos entornos laborales hay puestos que preferiblemente son ocupados por mujeres porque las tareas que hay que llevar a cabo giran en torno a los cuidados o la administración. Estas tareas, aunque realmente son importantes normalmente suelen ser infravaloradas y no suelen llevar al reconocimiento o a oportunidades de ascenso. Un ejemplo específico puede ser el de la gran mayoría de las empresas, donde los puestos de liderazgo y desarrollo de proyectos de alta visibilidad están dominados por hombres, mientras que las personas disidentes, a pesar de tener las mismas ideas o proyectos de mayor calidad son ignoradas por el simple hecho de ser diferentes o no cumplir con los roles de la normatividad. Además, en muchas ocasiones, se enfrentan a microagresiones y actitudes condescendientes que cuestionan su competencia. Por ejemplo, no sería la primera vez que una mujer se enfrenta a la situación de proponer una idea innovadora que es ignorada, solo para ser retomada más tarde por un colega cismasculino y recibir elogios como si fuera una nueva propuesta. No siendo suficiente con esto, esta dinámica también se refleja en los salarios. Las mujeres y personas disidentes a menudo reciben salarios más bajos, incluso cuando desempeñan las mismas funciones.

Por otro lado, la imposición de estándares estéticos basados en categorías de género afecta profundamente la autoimagen y la autoestima. Las personas trans* o aquellas que desafían las normas impuestas, sufren la violencia psicológica y emocional de una sociedad que insiste en la conformidad con estereotipos físicos. Esta categorización inflige daño a la autonomía individual y económica, tal y como dan cuenta los datos acerca de la brecha laboral para las personas trans*⁸. Las personas que desafían las categorías binarias de género a menudo enfrentan hostilidad y discriminación. La comunidad LGBTQ+ experimenta niveles alarmantes de violencia verbal, física y estructural. La discriminación contra el colectivo, por ejemplo, se intensifica debido a la confluencia de la homofobia y el sexismo, lo que subraya la interseccionalidad de las opresiones.

Es necesario comprender que estas categorizaciones de género no solo son herramientas de opresión, sino que constituyen formas de violencia en sí mismas. Sigo pensando que el lesbofeminismo persigue la tarea de desafiar estas distinciones y fomentar la inclusión y la equidad. La eliminación de las categorías de género no solo abre camino a la aceptación y respeto de la diversidad, sino que también contribuye a la construcción de un mundo más justo, donde cada individuo pueda expresar su identidad sin temor a la violencia basada en la normatividad de género.

2..2.4 El lenguaje como sostén del sistema heterosexual.

Para Wittig, el lenguaje es fundamental para la transformación de la realidad, puesto que no sólo lo refleja, sino que es capaz de sostener estructuras de dominación. En *El punto de vista ¿Universal o particular?* (1992) y *El caballo de Troya* (1992), Monique Wittig cuestiona las categorías de género impuestas por la sociedad, instando a una reconsideración de cómo entendemos el universalismo y el papel de las identidades particulares en la construcción de la realidad. En este primer ensayo, *El Punto de Vista ¿Universal o Particular?* (1992), a partir del concepto de “escritura

⁸ Según una encuesta de la FRA (*European Union Agency for Fundamental Rights*) (2020), el 77% de las mujeres trans* han sufrido violencia en el trabajo. Otras investigaciones como “transitando hacia la inclusión laboral. Diagnósis sobre la realidad de las personas trans* en el ámbito laboral y educativo” (Ben Amics, 2021) apuntan a unos datos similares.

femenina” (Wittig, 2006: 85) analiza las dinámicas del lenguaje y pone en cuestión la supuesta neutralidad de una perspectiva que se asume universal, y la idea de que existe un punto de vista que puede representar a todos.

“El género es el indicador lingüístico de la oposición política entre los sexos. Género es aquí utilizado en singular porque, en efecto, no hay dos géneros, sino uno: el femenino, el «masculino» no es un género. Porque lo masculino no es lo masculino sino lo general” (Monique Wittig, 2006: 86).

A partir del análisis de figuras literarias como Djurna Barnes y Proust, argumenta que la universalidad es, en realidad, una construcción que refleja los intereses y privilegios de ciertos grupos dominantes y sostiene que la noción de universalidad a menudo excluye las voces marginales y refuerza la opresión al perpetuar una visión única del mundo.

Wittig propone una reevaluación radical, sugiriendo que la universalidad debería basarse en una diversidad de perspectivas, incluidas aquellas que han sido históricamente silenciadas y a su vez defiende la importancia de reconocer y valorar los puntos de vista particulares como contribuciones legítimas a la construcción de un conocimiento más completo y enriquecedor.

En el segundo ensayo aborda la cuestión de cómo la heterosexualidad funciona como un "caballo de Troya" en la sociedad, infiltrándose y perpetuando estructuras de poder patriarcales. Desmantela la idea de que la heterosexualidad es la norma natural y argumenta que su imposición sistemática perpetúa la opresión de las mujeres al servicio de la reproducción y la consolidación del patriarcado.

Wittig utiliza el mito del caballo de Troya como metáfora para ilustrar cómo la heterosexualidad, presentada como inocente y natural, en realidad lleva consigo las fuerzas opresivas del patriarcado. De esta manera la autora aboga por la liberación de las mujeres a través de la desnaturalización de la heterosexualidad y la creación de nuevas formas de identificación y relaciones.

Varias pensadoras feministas han abordado la relación entre el lenguaje y el sistema heterosexual, destacando cómo las estructuras lingüísticas refuerzan y perpetúan las normas de género y sexualidad.

Luce Irigaray, filósofa y psicoanalista feminista francesa, en su obra *Especulo de la otra mujer* (2007) examina la forma en que el lenguaje tradicional ha sido moldeado por la perspectiva masculina y heterosexual, excluyendo la voz y la experiencia de las mujeres. Crítica la objetificación de la mujer en el lenguaje, abogando por una expresión y representación más auténtica de las experiencias femeninas.

Judith Butler anteriormente mencionada, también hace referencia a esta idea en su obra *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (1990), donde examina cómo el lenguaje y las prácticas discursivas contribuyen a la construcción y repetición de las normas de género sosteniendo que la heterosexualidad se consolida a través de prácticas lingüísticas que establecen y mantienen la dicotomía de género, contribuyendo así a la coacción heteronormativa. En este mismo camino, Hélène Cixous, escritora y teórica literaria, en su obra *La risa de la medusa* (1995), aboga por una escritura femenina que rompa con las convenciones lingüísticas patriarcales proponiendo una expresión lingüística que celebre la pluralidad de voces y experiencias, desafiando así la hegemonía del lenguaje heterosexual. El trabajo constante de Wittig respecto al lenguaje hace patente un espíritu feminista compartido.

Estas pensadoras feministas han también han contribuido de manera significativa al análisis crítico del lenguaje como una herramienta que sostiene y reproduce el sistema heterosexual y patriarcal. Junto con Wittig reflexionan sobre cómo se puede transformar el lenguaje para desafiar las normas de género y sexualidad impuestas, buscando así construir narrativas más inclusivas y liberadoras.

En el contexto de la lucha feminista y *queer*, parece necesario dirigir nuestra mirada hacia el lenguaje como un pilar fundamental que sostiene y perpetúa el sistema heterosexual actual en el que nos seguimos encontrando. Desde mi mirada como una mujer lesbiana feminista, la reflexión crítica sobre cómo el lenguaje contribuye a la consolidación de normas heteronormativas se presenta como un acto esencial para desentrañar las estructuras de poder que han influido en nuestra sociedad, algo que creo el arte puede resultar enormemente útil.

Un ejemplo palpable de cómo el lenguaje sostiene el sistema heterosexual en el terreno de la expresión artística se encuentra en los usos de las imágenes en la

publicidad y los medios de comunicación, donde el lenguaje actúa como un reflejo y un constructor de la cultura heteronormativa.

La forma en que se describen las relaciones, las familias y la intimidad a menudo está impregnada de un lenguaje que refuerza estereotipos de género y roles tradicionales. El uso de términos como "normal" o "convencional" para referirse a las relaciones heterosexuales excluye y marginaliza las experiencias *queer*, contribuyendo así a la invisibilización de las identidades no heteronormativas.

De nuevo están presentes las instituciones legales y educativas ya nombradas anteriormente en otros aspectos, en este caso también ejercen un poderoso impacto a través del lenguaje al consolidar el sistema heterosexual. El uso de términos legales y educativos que presuponen la existencia de dos géneros y una única orientación sexual normativa refuerza la exclusión y la discriminación. Por ejemplo, el lenguaje en documentos legales o en material educativo que no reconoce la diversidad de orientaciones sexuales y géneros contribuye a un entorno que no solo invisibiliza, sino que también puede legitimar la discriminación⁹. Tristemente esta invisibilización sigue estando presente.

Comprender y cambiar el lenguaje (escrito y también visual) es fundamental para cambiar el sistema heterosexual. El lenguaje no es simplemente un medio de comunicación, sino una herramienta de construcción social que moldea nuestras percepciones y creencias. Adaptando un lenguaje inclusivo y consciente, se pueden romper las estructuras que perpetúan la heteronormatividad, creando así espacios más equitativos y respetuosos para todas las identidades. Este cambio lingüístico es esencial para construir una sociedad igualitaria.

CAPÍTULO III : PERFORMANCE

⁹Michel Foucault (1977) *Historia de la sexualidad*. "La voluntad del saber " Lo que quiere decir, por último, que el poder actúa pronunciando la regla: el poder apresa el sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea, por el hecho mismo de articularse, un estado de derecho. Habla, y eso es la regla. La forma pura del poder se encontraría en la función del legislador; y su modo de acción respecto del sexo sería de tipo jurídico-discursivo.." (Michel Foucault, 1977:102)

3.1 Eventos y espacios de encuentro ¿Cómo aparece el lenguaje de la performance?

Mediante la performance se utilizan elementos como el cuerpo, el espacio, la presencia y ausencia, la temporalidad, la participación, el público, etc. Esta disciplina “indisciplinada” ha estado presente en diferentes debates dentro y fuera del mundo del arte desde sus inicios. Nacida con el siglo XX, la performance aglutina una serie de prácticas diversas englobadas, bajo el término general de performance (body art, arte de acción, live art, Fluxus, happening, etc.), que se basan en el movimientos, las acciones, gestos y la comparación del arte con la cotidianidad. A partir del auge del movimiento por los derechos civiles, y la performance va a empezar a responder a contexto político de luchas identitarias en torno al sexo, el género, la raza, etc. Estas prácticas entrarán en primer plano en una especie de tensión con los discursos hegemónicos del arte, en los que la obra artística entendida como objeto es lo importante, ya que desaparece esa importancia del objeto y se potencia la relación vivencial en el aquí y el ahora, en un diálogo entre performer, público, espacio, acción y objetos activados en la performance.

Desde el principio, las prácticas artísticas como el *body art*, los *happenings*, las acciones, entre otras, desplazaron el arte contemporáneo como era entendido en ese entonces eliminando las paredes de los museos para trascender la convencionalidad y otorgar a la escena del arte contemporáneo un carácter de teatralidad como dijo Allan Kaprov (1966) en su ensayo “El legado de Jackson Pollock” La performance se convierte no solo en una forma de expresión artística, sino, en un punto de partida conceptual que desafía la crítica tradicional del arte centrada en la observación distante, sin tiempo y sin cuerpo. Estas prácticas cuestionan tanto la forma en que se construyen significados en el arte contemporáneo como la manera en que miramos y reconsideramos nuestras vidas diarias. El cambio que hubo hacia aspectos como el entorno, el espacio, el tiempo, el contexto, los individuos, la materialidad del cuerpo-objeto, la interacción y la comunicación entre artistas, obra y espectadores, entre otros, dio forma a una nueva forma de crear que se difuminaba cada vez más de las distinciones entre "arte" y "vida". Este desarrollo enfatiza características específicas, narrativas,

anecdóticas, subjetivas, y otras similares, de manera análoga a la valoración de los gestos en apariencia insignificantes presentes en los happenings. La inclusión discursiva, representativa y simbólica de contextos y ámbitos inestables, como lo marginal, lo ritual, lo periférico, así como también de elementos como el detalle, lo microscópico, lo efímero, lo ordinario, el juego, entre otros, se convierten en aspectos esenciales para entender y conceptualizar las prácticas artísticas, políticas, sociales y culturales, con especial relevancia en el ámbito de la performance.

Este cambio de enfoque, que pone énfasis en la representación sin producción, plantea diferentes formas de llevarlo a cabo. Por ejemplo, cómo abordar el registro y la documentación del arte de acción sin caer en una nueva idealización de los objetos y documentos relacionados con acciones ya llevadas a cabo; cómo valorar de manera adecuada la dimensión subversiva y política de la performance activista; y el grado de participación que los espectadores pueden tener en las acciones. A pesar de que gradualmente se está adoptando el término "arte performance" para abarcar este conjunto de prácticas efímeras, coexisten otros términos como el "live art" (arte en vivo), utilizado en el contexto anglosajón, o el "arte de acción" y las "artes efímeras", más frecuentes en España. Miguel Hernández

La palabra "performance" en inglés no solo se restringe al campo de las artes escénicas, sino que también se emplea en la antropología y la sociología, además de utilizarse con frecuencia para describir situaciones diarias. Por ejemplo, se puede mencionar como performance la actuación de un empleado en función de su desempeño y eficiencia, o la actuación de una cotización bancaria para indicar su optimización. También se hacen referencia a las performances culturales, que incluyen una variedad extensa de prácticas sociales y culturales. Se refieren a la capacidad de llevar a cabo una serie de comportamientos socialmente aprendidos y reproducidos, como las protestas, los ritos de paso y las historias orales.

El enfoque de los estudios de performance es analizar cómo se construyen socialmente las relaciones que surgen alrededor de los sistemas de creencias ideológicas que nos conforman, investigando la forma en que estas representaciones y regulaciones culturales organizan nuestra experiencia. De esta manera, incluye una variedad de prácticas que cuestionan las estructuras sociales

relacionadas con el género, la etnia, la clase social y otros aspectos. También, cumplen la función de transferir y transmitir conocimientos sociales, memoria cultural y sentido de identidad a través de acciones. Esto abarca actividades como el baile, las protestas políticas y los festivales, que involucran una dimensión teatral o un espacio distinto al de la vida diaria.

En este contexto, el *performance art* explora la interacción entre el cuerpo humano y su entorno, con el objetivo de estimular la reflexión en los espectadores sobre temas relacionados con la identidad y las múltiples dimensiones del cuerpo humano. A pesar de su conexión con los preceptos del arte conceptual y la desmaterialización del arte, en muchas performances los objetos y elementos materiales son significativos debido a su relación con la dimensión ritual y poética inherente a esta práctica. Además de su función artística, se emplea como una herramienta metodológica para analizar diferentes eventos sociales como si fueran performances, reconociendo que muchas conductas diarias son repetidas, ensayadas y reproducidas en el ámbito público.

Durante las últimas cuatro décadas, la metáfora de la teatralidad ha trascendido el ámbito de las artes para influir en la comprensión de diversas áreas de las ciencias humanas, como la sociología, la antropología, la etnografía, la psicología, la lingüística y la filosofía, entre otras. En este contexto, el concepto de performance se ha convertido en una herramienta fundamental para explorar las acciones y prácticas cotidianas que moldean las subjetividades, como muestra Judith Butler en su análisis sobre la construcción performativa del género (Butler, 2006). En el ámbito artístico contemporáneo, muchas performances investigan, desde una perspectiva encarnada, los mecanismos de repetición social relacionados con la identidad de género, más adelante en el apartado donde abordaremos el vínculo de la performance y el feminismo veremos diferentes ejemplos. Teniendo en cuenta todo esto, pienso que el escenario performático se puede considerar como un espacio donde coincide el arte, la resistencia política y la expresión identitaria, lo cual lo convierte en un terreno fértil para la articulación y manifestación del lesbofeminismo. Este término abarca no solo la lucha contra la opresión de género, sino también una perspectiva *queer* que desafía y subvierte las normas heteronormativas impuestas por la sociedad, en este contexto, la performance no solo es una forma de expresión artística, sino también una herramienta crítica y

liberadora que desmantela las estructuras de poder al desafiar la norma y visibilizar las narrativas marginadas.

Quisiera marcar que la comprensión de la performance como un acto político es el origen del interés en la relación estratégica entre la performance y el lesbianismo. En un mundo donde se oprimen sistemáticamente las expresiones de género no normativas, la performance surge como un espacio en el que el cuerpo se convierte en medio de resistencia. Por lo tanto, esta relación no se limita únicamente a la expresión artística, sino que es también una estrategia deliberada para cuestionar, discrepar y transformar la narrativa dominante. A medida que artistas y activistas ocupan los espacios de lucha, la performance se convierte en una herramienta de expresión y también un acto consciente y estratégico.

3.2 La performance y el activismo.

La performance puede ser vista como un prisma a través del cual podemos analizar diferentes políticas relacionadas con el cuerpo, ya que consiste en un comportamiento estructurado. Su uso como una herramienta analítica nos permite investigar el comportamiento diario y entender cómo se crean y cuestionan conceptos de corporalidad. Esto abarca desde las prácticas y normativas que configuran las identidades raciales, hasta los roles de género y sexualidad presentes en las acciones cotidianas. También incluye desde las detalladas representaciones de líderes políticos hasta las expresiones populares espontáneas. La interrelación entre el rendimiento y la política abarca una extensa variedad de conductas, individuos y participantes, desde los cuerpos a nivel individual hasta las multitudes que se reúnen en manifestaciones de protesta. Diana Taylor¹⁰ activista e investigadora señala en su libro *Performance* (2018) que el concepto de performance incluye tanto los protocolos normativos como los actos de resistencia. Ambas perspectivas de la performance pueden coexistir en un mismo evento: Mientras participamos en una marcha, podemos desafiar las estructuras de poder al

¹⁰ Diana Taylor es una destacada profesora de Estudios de Performance, con formación en México, Francia y Estados Unidos. Autora de varios libros premiados, ha recibido reconocimientos como el Premio ATHE de Investigación en Práctica y Pedagogía Teatral y el Premio Katherine Singer Kovacs de la Modern Language Association.

mismo tiempo que respetamos completamente las normas de género establecidas dentro del binario masculino/femenino.

El activismo en la actualidad, ya sea presencial o en línea, muestra cómo la estética y la política están estrechamente relacionadas. Aunque a lo largo de la historia ha habido numerosos ejemplos de tácticas que involucran el cuerpo en eventos de desobediencia civil y denuncia, como las masivas sentadas pacíficas de Gandhi o el acto de resistencia contra la segregación racial llevado a cabo por Rosa Parks, en el marco de la sociedad del espectáculo, los manifestantes emplean diferentes estilos de comunicación y tácticas de movilización, incluyendo la utilización estratégica de expresiones corporales. Movimientos progresistas y grupos conservadores en igual medida adoptan prácticas como los cacerolazos y las asambleas. En algunos casos, como en el movimiento Occupy Wall Street o en situaciones migratorias, la adopción de una táctica de protesta específica establece una conexión histórica y una afinidad ideológica entre grupos que va más allá de las fronteras físicas.

Los activismo actual se basa en repertorios de protesta previos y los amplían, lo cual ilustra el concepto de "alfabetismo performático"¹¹. Cada vez más, estamos siendo testigos y participando en manifestaciones de solidaridad y protesta, tanto a nivel local como global. Los manifestantes consideran que estas acciones, que implican configuraciones visuales, sonoras y de comportamiento, son efectivas para plantear demandas, reclamar espacios y denunciar condiciones abusivas. Como ejemplo encontramos la canción "Un violador en tu camino" que se conoce también como "El violador eres tú" adoptada como un himno global contra la violencia de género desde que fue creada en 2019. La letra y la coreografía fueron desarrolladas por un colectivo feminista chileno llamado Las Tesis, conformado por cuatro mujeres artistas: Daffne Valdés, Sibila Sotomayor, Lea Cáceres y Paula Cometa. Se constituyó en Valparaíso, Chile, un grupo enfocado en explorar temas de género y derechos humanos mediante diversas expresiones artísticas y acciones activistas. La performance de la canción "Un violador en tu camino" se llevó a cabo durante las protestas masivas que ocurrieron en Chile en octubre de 2019. Las protestas se iniciaron como una reacción al incremento en el costo del transporte público, pero

¹¹ El término "alfabetismo performático" se usa para describir la habilidad de entender y participar en formas de expresión y comunicación que involucran actuaciones o comportamientos en directo.

pronto se transformaron en un movimiento social que demandaba cambios más extensos en los ámbitos económico, social y político. En esta situación de protesta social, Las Tesis estrenaron la canción por primera vez durante una marcha en Valparaíso el 20 de noviembre de 2019. La letra de la canción revela la violencia machista y la falta de castigo para los culpables, a su vez, la coreografía incorpora movimientos que representan el rechazo y apoyo mutuo entre las mujeres. La canción se difundió rápidamente en las redes y fue abrazada por movimientos feministas de todo el mundo como emblema de la lucha contra la violencia de género y el patriarcado.

La letra impactante y la coreografía simple pero poderosa permitieron que la canción se adaptara fácilmente y fuera reproducible en diferentes contextos culturales y lingüísticos. La canción fue versionada en varios países y se convirtió en un pilar de las protestas feministas a nivel global, desde América Latina hasta Europa, Asia y otros lugares. Otro ejemplo de performance en el activismo lo podemos encontrar en las protestas por el genocidio que está sufriendo el pueblo palestino donde el uso de la danza, la música y el teatro callejero se usan para transmitir mensajes de resistencia y solidaridad. Algunos ejemplos de acciones performativas que se realizan son los bailes y coreografías callejeras en las calles, como el ejemplo de “el violador eres tú”. La música tradicional palestina suele acompañar estos bailes, utilizados para resaltar la cultura y la identidad del pueblo palestino. Muros de la vergüenza, en varias urbes alrededor del mundo, activistas construyen estructuras que representan el muro divisorio entre Israel y Palestina, estos muros de la vergüenza a menudo presentan murales que muestran escenas de la vida en Palestina, retratos de personas refugiadas y expresiones de solidaridad. Performances teatrales donde los grupos de teatro callejero realizan espectáculos en los que representan escenas de la vida bajo la ocupación israelí, poniendo énfasis en las injusticias y violaciones de derechos humanos que sufre el pueblo palestino. Las marchas silenciosas, algunos manifestantes eligen llevar a cabo marchas silenciosas en ciertas protestas para honrar a las víctimas del conflicto y destacar la importancia de la situación a la que se enfrenta el pueblo de palestina y que habitualmente causan un fuerte impacto visual y expresan solidaridad y duelo. Instalaciones artísticas que artistas y activistas construyen en lugares públicos con el propósito de hacer eco sobre la situación actual. Estos dos ejemplos han sido imitados en otras regiones del mundo, dando lugar a redes de solidaridad y puntos

de conexión dentro de un movimiento social más grande contra la opresión e injusticias.

Las protestas performáticas no son solo reproducibles en un ámbito espacio-temporal limitado. Las protestas mencionadas anteriormente ocurren en tiempo real en espacios públicos donde se reúnen los manifestantes, pero también se propagan a través de Internet, lo que posibilita la participación de activistas de todo el mundo. Los activistas y manifestantes llevan a cabo presencia virtual en Internet, además de compartir información y expresar apoyo ("Me gusta") a través de videos de YouTube en plataformas como Facebook, los partidarios de las causas relacionadas con la presencia de acciones en el espacio público se unen en Twitter utilizando hashtags o etiquetas que también circulan en otras redes sociales creando así la versión digital de hacer sonar las quejas durante una protesta en la calle. Gracias a estas plataformas y prácticas de la cultura digital, la protesta se hace visible y se puede seguir de manera similar a como sucede en la calle.

¿Se cuestiona el valor y la efectividad de los eventos simbólicos corporales durante las protestas performáticas, ya sea en línea o en espacios físicos? La performance es utilizada por académicos de diferentes disciplinas como una herramienta analítica que amplía los criterios para evaluar el papel y el impacto del comportamiento simbólico en relación con el cambio social. Al considerar las protestas performáticas seriamente, podemos explorar las subjetividades políticas contemporáneas, entender cómo la relación entre la acción humana y la política se redefine en contextos poscoloniales, neoliberales y neoconservadores, donde coexisten sistemas históricos y legados de opresión y resistencia. También en el libro "The Routledge Companion to Theatre and Politics" de Petra Kuppers¹² (2019) en su capítulo titulado "Activism and Performance" encontramos un minucioso examen de cómo la performance puede ser empleada como una potente herramienta para el activismo político y social. Kuppers investiga diferentes maneras en las que la actuación puede utilizarse para expresar resistencia, fomentar el cambio social y crear conciencia sobre temas políticos y sociales cruciales. El capítulo examina cómo los artistas y activistas han usado la performance para desafiar normas establecidas, crear experiencias inmersivas para el público y abogar por la justicia

¹² Petra Kuppers ha hecho contribuciones notables en el campo de los estudios de performance y discapacidad, como académica destacada, escritora, artista y activista.

social, a través de ejemplos históricos y contemporáneos. La investigadora también considera la ética y responsabilidad en el activismo performático, explorando temas sobre cómo se representan las identidades y evitando la apropiación cultural, el capítulo presenta una visión completa de cómo la performance y el activismo están relacionados, subrayando su capacidad para motivar cambios sociales y políticos en la sociedad actual.

Los estudios sociales y culturales han mostrado un creciente interés en la relación entre el activismo y la performance. La performance proporciona una plataforma exclusiva para la expresión creativa y la transmisión de mensajes políticos y sociales, al unir componentes teatrales, visuales y de actuación, estas acciones pueden atraer la atención del público de forma impactante y profunda. Los activistas pueden transmitir sus mensajes de forma que trascienden las palabras, creando experiencias sensoriales capaces de evocar emociones, promover conciencia y estimular el pensamiento crítico.

La performance de la mano del activismo desafía las normas sociales y políticas al subvertir el espacio público y cuestionar el status quo. Cuando ocupan espacios urbanos o institucionales, pueden destacar problemas sociales, denunciar injusticias y reclamar el derecho a la ciudad. La ruptura de lo establecido puede generar nuevas conversaciones y provocar debates sobre temas que de otra forma podrían ser ignorados.

El uso de la performance en el activismo tiene beneficios como la visibilidad y amplificación del mensaje, es decir, permite a los activistas llegar a un público más diverso y amplio. Las acciones performativas pueden llamar la atención de los medios de comunicación y las redes sociales, extendiendo el alcance e impacto del mensaje del movimiento. También el hecho de involucrarse en actuaciones de performance puede darle poder a las personas al permitirles expresar su voz y su identidad de forma creativa y significativa, participar en performances colectivas puede fortalecer el sentido de comunidad y solidaridad entre los activistas, lo que a su vez puede motivar la acción y la movilización social, otro de sus beneficios es que pueden ser efectivas para crear conciencia sobre asuntos sociales y políticos, así como para modificar las actitudes y percepciones del público. Al mostrar problemas de forma vívida y concreta, las acciones pueden impactar emocionalmente al espectador y generar una reflexión más profunda sobre temas importantes. Por último el rendimiento posibilita a los activistas probar distintas

formas de expresión artística y tácticas de acción, esto estimula la creatividad y la innovación en el ejercicio del activismo, creando nuevas oportunidades para la resistencia y el cambio social.

La conexión entre activismo y performance tiene un alto potencial para generar transformación social y política. La performance puede jugar un papel crucial en la lucha por la justicia social y la igualdad al proporcionar una plataforma para la expresión creativa, comunicación efectiva y acción colectiva.

3.3 El vínculo de la performance y el feminismo.

Tanto el feminismo como el género han sido temas importantes en la performance desde hace décadas, siendo abordados de distintas maneras en cada periodo. A lo largo de la historia, las performance o también llamadas artes de acción han permitido a las mujeres explorar y cuestionar las normas de género y el sistema heterosexual en el que vivimos como forma de expresión artística. Además, les ha proporcionado la oportunidad de explorar y expresar sus experiencias personales y colectivas. Desde el siglo XX, cada década ha traído consigo cambios sociales y políticos significativos que influyeron en el feminismo y las formas en que se abordaron las performances, en esos años las artistas se apropiaron de sus cuerpos y utilizaron esta práctica como una herramienta para cuestionar las normas sociales y culturales impuestas. En los años 60 y 70, el movimiento feminista de la segunda ola desafió las representaciones estereotipadas y opresivas de las mujeres en el arte y la sociedad mediante el uso de la performance para visibilizar temas como la sexualidad, el cuerpo y la violencia de género. En las siguientes décadas la lucha feminista se expandió y se diversificó, donde surgieron nuevas corrientes feministas que se centraron en la interseccionalidad y abordaron la diversidad de experiencias de las mujeres en función de su raza, clase y orientación sexual, de este modo las artistas incorporaron estas perspectivas en sus trabajos explorando temas de identidad, multiculturalismo y resistencia. La performance ha servido como hemos señalado anteriormente en el apartado de la performance y el activismo como herramienta para promover el diálogo y la conciencia sobre cuestiones de género con diferentes medios como las redes sociales y las plataformas en línea que actualmente ofrecen nuevas posibilidades de expresión y participación.

A continuación me gustaría señalar y hablar de diferentes artistas y performances que considero que tienen bastante relevancia en la historia y vinculación de esta práctica artística y el feminismo, las cuales me hubiese gustado ver en persona y que me sirven de inspiración en esta investigación ya que para poder reavivar esas acciones performativas en espacios de lucha es interesante poder echar vista atrás y reflexionar sobre la gran labor e impacto que tuvieron.

Como ya hemos dicho antes hacer performance se convirtió en una herramienta importante para la política feminista y la obra de artistas como Judy Chicago, Valie Export y Martha Rosler me parecen interesantes ya que abordan temas políticos y sociales relacionados con la normatividad impuesta por las políticas heterosexuales presentes en el sistema, uno de los ejemplos más paradigmáticos de la década de los 70 es la pieza de vídeo-performance "Semiotics of the Kitchen". SK es una performance icónica creada por la artista y activista feminista estadounidense Martha Rosler en 1975 en la que se presenta a sí misma como una ama de casa estereotipada, utilizando utensilios de cocina para recorrer el abecedario y realizar gestos exagerados y violentos con cada objeto, creando una especie de anti-pedagogía de la feminidad. Mediante esta acción, Rosler crítica y cuestiona las normas a las que siempre se nos ha sometido las mujeres en el ámbito doméstico, mostrando así una clara representación de la mujer "tradicional" en la sociedad.



Imagen 2 : *Semiotics of the kitchen* (Martha Rosler, 1975).

Esta acción tiene la intención de hacer reflexionar a todas esas personas que tuvieron y actualmente tienen la posibilidad de ver la performance la opresión y la

domesticidad asignada a las mujeres, revelando la violencia simbólica y el confinamiento impuesto por los roles de género tradicionales a través del uso de objetos cotidianos, la pieza altera los roles esperados de las mujeres en la cocina. Rosler utiliza su cuerpo y su voz para reclamar su autonomía y su agencia, al tiempo que critica la forma en que la sociedad ha limitado y estereotipado a las mujeres siempre. Además, "Semiotics of the Kitchen" también destaca la necesidad de una "alfabetización feminista", una propuesta que llega con la figura de Mary Astell¹³.

La alfabetización feminista se relaciona con un proyecto pedagógico más amplio que busca la liberación de las mujeres a través de comprender y criticar los sistemas simbólicos y las estructuras de poder que mantienen la opresión de género, de esta forma mientras Rosler va pasando por el abecedario y mencionando los objetos de cocina de manera distante y fría, destaca cómo el lenguaje y las representaciones culturales dan forma a nuestras percepciones y experiencias, así como también cómo el sistema patriarcal utiliza estos medios para mantener control sobre las mujeres. Este sistema también ha resultado muy beneficioso para aquellas personas que se les asignan roles de género masculinos.

Una de las artistas feministas más importantes de la década de 1970 fue Carolee Schneemann, durante su carrera, incursionó en diversas disciplinas artísticas, como la pintura, la fotografía, el cine experimental, la performance y la instalación con las que exploró temas como el cuerpo humano, la sexualidad, el género y el poder cuestionando las normas convencionales con sus obras. Schneemann no sólo practicaba el arte, sino que también era una activista comprometida con la promoción de los derechos de las mujeres y la igualdad de género en el ámbito artístico. Abogó por que las artistas mujeres fueran representadas y visibles en un campo dominado por hombres. "Interior Scroll" (1975) es una de sus obras más famosas y es un ejemplo perfecto de performance vinculada al activismo, en el que se abordan temas relacionados con el cuerpo y la sexualidad.

¹³ Mary Astell fue una escritora y filósofa feminista promotora de la educación igualitaria.



Imagen 3: *Interior Scroll* (Carol, Schneemann 1975).

En la performance se desnuda y lee un texto que se encuentra enrollado en su vagina, que hace referencia a la historia del arte y la representación de la mujer en ella. Esta acción tiene la intención de revelar la noción tradicional del cuerpo femenino como objeto pasivo de la mirada masculina mediante acciones paródicas y gestos de la cotidianidad de, en este caso, una modelo, ella toma el control de su propia representación al exhibir su cuerpo y utilizarlo como lienzo para expresar su discurso artístico. En esta obra sale a flote la objetificación y el control del cuerpo femenino en el arte y en la sociedad en general, mientras Schneemann utiliza su cuerpo como un medio de resistencia y empoderamiento cuestiona tanto el interior como el exterior del mundo del arte, reafirmando su presencia y derecho a expresarse y ser escuchada. Al sacar el texto de su vagina, reclama el espacio y el poder que se le ha negado, también aborda la idea de la autonarración y su propia forma de presentación como formas de resistencia feminista. Al escribir y leer su propio texto toma el control de su historia y desafía los relatos patriarcales preexistentes que han relegado a las mujeres a roles secundarios y subordinados. En el contexto de la lucha y activismo de disidencias de género, esta obra pone en interrogante la idea binaria y restrictiva de género al mostrar cómo el cuerpo de una mujer puede ser un espacio de poder.

Por otro lado, resulta muy inspiradora la pieza "Action Pants: Genital Panic" (1969) de Valie Export, junto a Peter Hassmann. Esta obra plantea varias reflexiones y

críticas importantes. Para empezar, en "Action Pants: Genital Panic", Valie Export lleva puestos unos pantalones de cuero con una abertura en la entrepierna, que revela su área genital, la artista camina por las calles de Viena, desafiando el espacio público y desestabilizando las normas de comportamiento y decoro impuestas a las mujeres. Su acción busca confrontar a la audiencia y cuestionar la objetificación y sexualización del cuerpo femenino, así como la idea de que el cuerpo de una mujer está destinado a ser observado y poseído por los demás. La acción muestra la idea de la pasividad femenina y la construcción social de la feminidad como algo pasivo y subordinado. Valie Export toma el control de su cuerpo y de su sexualidad, mostrándolo de una manera que pone en duda las expectativas y los roles de género, la acción busca generar una sensación de incomodidad y perturbación en el espectador, para que reflexionen sus propias actitudes hacia el cuerpo femenino y la forma en que perpetúan las desigualdades de género. Aparte de todo eso esta performance plantea una crítica al voyeurismo y a "la mirada masculina" (Laura Mulvey, 1975)¹⁴. Introduciendo la acción en el espacio público y con la abertura en los pantalones pone a prueba el acto de mirar sin consentimiento de modo que busca reafirmar la autonomía de las mujeres sobre sí mismas, exponiendo sus propios genitales invierte el poder y el control despojando al que mira de su posición de dominio y haciendo visible la triste idea de que el cuerpo de una mujer es un objeto para ser mirado y consumido. La idea de Valie Export también aborda la sexualidad femenina como algo natural y no vergonzoso al cuestionar la idea de que la exposición del cuerpo femenino debe ser ocultado o avergonzado, reclamando así la libertad de explorar y expresar su sexualidad sin restricciones.

¹⁴ Laura Mulvey (1975), aplicó los conceptos de la mirada para criticar las representaciones tradicionales de la mujer en el cine, de cuya obra surgió el concepto y el término de *male gaze*, o mirada masculina.



Imagen 4 : *Action Pants: Genital Panic* (Valie, Export 1969) .

Las artistas optaron por utilizar la performance como su principal herramienta artística debido a su facilidad de uso, bajo costo en recursos y la rapidez con la que podía transmitir su mensaje y es que a diferencia de disciplinas como la pintura, que son profundamente influenciadas por una historia patriarcal, la performance se muestra como una forma directa y sencilla de expresión, pero a la vez profunda en su mensaje. Las artistas se convirtieron en sujetos activos al adoptar la performance, utilizando sus propios cuerpos como medio de expresión y protesta.

3.4 Conclusiones sobre la significativa importancia de las performances en los espacios de lucha y organización lesbofeministas.

La intersección entre las performances y los espacios de lucha y organización lesbofeministas ha revelado un panorama rico y complejo, marcado por la resonancia profunda de las manifestaciones artísticas en la construcción de resistencia, identidad y transformación social. A lo largo de esta investigación, se han explorado detalladamente tres casos de performances, cada uno sirviendo como una ventana que ilumina el poder transformador de la performance en el tejido mismo de la lucha lesbofeminista contemporánea.

La performance, como acto de resistencia, ha desafiado las normas impuestas por una sociedad heteronormativa y patriarcal, Diana Taylor (2018) habla de eso en su

libro *Performance* (2018) y se ve reflejado en el capítulo “Performance, teoría y cuerpo” con la siguiente cita: “El cuerpo del artista en performance nos hace re-pensar el cuerpo y el género sexual como construcción social.”(2018:11) . En los espacios de lucha, las artistas lesbofeministas han utilizado sus cuerpos y expresiones artísticas para cuestionar las expectativas convencionales de género y sexualidad. Un ejemplo sobre esto lo podemos revisar en un catálogo llamado *Movimiento lesbofeminista 1969 - 2019 “ Línea del tiempo del movimiento lesbofeminista de Bizkaia a través de sus hitos artísticos”* (Histeria 2019) donde podemos encontrar un ejemplo de performance que hizo Yolanda Martínez en 1975 inspirada en el “cuerpo lesbiano” de Wittig (Histeria 2019:15). Ahí se cita el siguiente testimonio de Yolanda Martínez :

“En el 76 yo era militante de LCR en la célula de Barrios por Otxarkoaga. Quise hacer algo de teatro y mujer, y se me ocurrió, en una reunión de células del partido, maquillarme como de mimo, poner música de Vangelis y leer poemas de “El cuerpo lesbiano”. Gustó mucho y De repente me llamaron para hacer algún bolo más en otros pueblos como Elorrio. Leía los poemas y luego interpretaba junto con otra mujer la canción terrible de “Es mi hombre” (interpretada por Sara Montiel) con debate posterior.” (Yolanda Martínez 2019:15).

Pienso que estas acciones lesbofeministas han actuado como un faro de visibilidad, iluminando las experiencias y voces que a menudo son silenciadas o ignoradas. Al ocupar los espacios de lucha, estas manifestaciones artísticas han otorgado poder a las identidades lesbofeministas, permitiendo que sus narrativas se integren en el discurso público intentado enfrentar la invisibilidad a la que siempre hemos estado sometidas.

Estas prácticas junto con muchas otras, entendidas como un acto colectivo, han sido instrumentales en la construcción y fortalecimiento de comunidades resilientes. Por ejemplo a través de los actos que realizaba Yolanda Martínez acabó formando un Grupo de teatro integrado por mujeres donde hacían montajes de creación propia, algunos de ellos de temática lésbica. Otro ejemplo que quisiera nombrar y que se ajusta a la idea de crear grupos y espacios de lucha es el trabajo de Diane Torr que a lo largo de su carrera, se convirtió en una pionera en el arte del "drag

kinging", que implica la interpretación de personajes masculinos por parte de mujeres cis o identidades trans*. Con su trabajo Diana ayudó a grupos marginados por el régimen de la heterosexualidad, cuestionando las normas y la construcción social de la identidad de género a través de su trabajo en performances y talleres. A través de expresiones artísticas compartidas, se puede ver como crece un sentido de solidaridad y pertenencia. Estos espacios de lucha no solo se acaban convirtiendo en escenarios de resistencia, sino en puntos de encuentro donde las experiencias comunes y diversas se entrelazan, creando la base para la construcción de un tejido social más resistente y diverso. Con ayuda de la expresión artística, se pueden forjar narrativas propias que responden a las complejidades y multiplicidades de las experiencias, resistiendo así la simplificación y la marginalización impuestas por las narrativas dominantes.

Fusionar el arte y activismo demuestra que se pueden crear diversas herramientas versátiles para la resistencia política, la construcción de identidad y la forja de comunidades más inclusivas. En un panorama global donde las luchas feministas y *queer* persisten, las performances lesbofeministas destacan como faros de resistencia, iluminando el camino hacia un futuro donde la diversidad de expresiones y la igualdad sean verdaderamente celebradas.

Para finalizar me gustaría aportar una preocupación palpable y una sensación de inquietud al observar la falta de información sobre performances lesbianas en los espacios de acción. Esta ausencia de registros exhaustivos representa no solo un vacío informativo, sino también una amenaza para la preservación de la rica historia de la lucha lésbica.

En el vasto tejido del activismo feminista, las performances han emergido como herramientas esenciales de expresión y resistencia. Sin embargo, al explorar estos espacios desde la perspectiva bollera, me doy cuenta de la escasez de documentación que aborde específicamente las manifestaciones artísticas y políticas de las lesbianas. Este vacío no solo se traduce en una falta de visibilidad para nuestras experiencias, sino que también representa un riesgo real de que la rica historia de la lucha lésbica se desvanezca y se borre.

Es crucial reconocer que las performances lésbicas no solo son expresiones artísticas, sino manifestaciones políticas que desafían las normas heteronormativas y construyen narrativas inclusivas. La ausencia de un registro adecuado amenaza

con relegar estas acciones a la oscuridad, creando lagunas en nuestra comprensión colectiva de la diversidad de experiencias dentro del movimiento feminista.

La falta de información sobre performances lésbicas en los espacios de acción no solo refleja una brecha en la documentación histórica, sino que también perpetúa la marginación de las voces bolleras dentro del feminismo. La invisibilidad de nuestras expresiones artísticas contribuye a una narrativa incompleta y distorsionada de la lucha feminista, donde las experiencias lésbicas quedan relegadas al margen.

En respuesta a esta preocupación, muestro el deseo de poder crear y mantener un registro actualizado que recupere la información sobre performances lésbicas en los espacios de acción. Este esfuerzo no solo sería un acto de preservación histórica, sino también un acto de resistencia y afirmación de la diversidad de identidades y expresiones dentro del activismo feminista. Crear un registro que refleje las contribuciones artísticas y políticas de las lesbianas en el contexto de las performances no sólo es una tarea necesaria, sino también un acto de justicia para las generaciones futuras.

CAPÍTULO IV : METODOLOGÍA

En la presente investigación, se plantea adoptar un enfoque metodológico que integre diversos métodos y fuentes de información, con el objetivo de profundizar en el análisis de las prácticas performáticas lesbofeministas como potencial herramienta política. Este marco metodológico pretende abordar la complejidad y riqueza del tema, incorporando la documentación de eventos, la revisión de literatura especializada, la consulta de archivos locales y digitales, así como la realización de entrevistas a performers.

La revisión de la literatura especializada, centrada en las aportaciones de autoras lesbofeministas, en especial de Monique Wittig, ha sido fundamental para contextualizar y fundamentar teóricamente la investigación. Se exploran libros, artículos académicos, ensayos y otros documentos que abordan tanto las prácticas performáticas lesbofeministas como el tejido de conceptos e ideas que lo sostiene.

La revisión crítica de estas fuentes permitirá identificar debates, enfoques y perspectivas clave dentro del campo, e inspira la práctica y la producción artística del TFM. La revisión de literatura ayuda a recabar información, en este caso, el poder leer libros de diferentes años y de diferentes índoles ha ayudado a mostrar cómo a lo largo de los años ha ido evolucionando la presencia lésbica. El ver cómo evoluciona la forma en la que se habla del lesbianismo, el cómo se presenta y las cuestiones a tratar que surgen, muestran una visión más clara para poder responder a esas hipótesis planteadas en un inicio. El análisis de literatura especializada muestra de una forma precisa cómo han ido evolucionando los cuestionamientos, las situaciones y preguntas que han ido surgiendo a lo largo de los años en la lucha lesbofeminista y su papel.

La consulta de archivos locales, como El Punt, la biblioteca de Casa de la Dona y Ca la Dona, ha proporcionado acceso a documentos históricos, material gráfico, y registros de eventos y movimientos lesbofeministas, y también ha evidenciado su ausencia y su falta de visibilidad, tal y como eran mis intuiciones. Estos archivos locales son cruciales para reconstruir la historia y la evolución de las prácticas performáticas en contextos específicos, así como para comprender la interseccionalidad de ha nutrido también de archivos digitales, incluyendo páginas web de colectivos, organizaciones y eventos. La información que se ha recogido es variada e incluye programas de eventos, publicaciones digitales y registros multimedia. Veo que el mundo digital ofrece mayor conectividad, aunque también fragmentación.

Las entrevistas a performers se plantearon para obtener perspectivas directas de quienes participan en prácticas performáticas lesbofeministas. Se han diseñado entrevistas semiestructuradas para performers, preguntándoles sobre sus motivaciones, experiencias, desafíos y percepciones sobre el impacto de sus acciones en el activismo lesbofeminista. Estas entrevistas están pensadas para tener en cuenta voces individuales y experiencias vivenciales, ya que no existe un gran archivo o una gran presencia visible al respecto¹⁵. Cuando se trata de

¹⁵ Al comienzo de la investigación, se hizo una selección de colectivos que utilizaban la performance en espacios de lucha, con los que poder contactar y hacer una pequeña entrevista para saber su posición sobre la notable invisibilidad de las lesbianas y la poca presencia de acciones o protestas del colectivo bollero hacia ciertas situaciones. Estos grupos fueron; Colectivo O.R.G.Í.A, Medeak y Dostopías. Tras buscar información sobre estos grupos, se vio que tenían en común un factor y es que todas realizan performance en espacios de activismo sobre temas dirigidos a la misma línea. En

investigar algo que nos acompaña en el día a día y en nuestras realidades como ocurre con la presente investigación, resulta interesante recabar información de mujeres lesbianas de diferentes edades y diferentes momentos vitales, diferentes posiciones sociales etc.. para poder ver el fin de las hipótesis que surgen. Con la información y experiencias de todas es más fácil ver si la visión de la lucha lesbofeminista coincide entre todas o si dependiendo de cada momento o posición en la que se encuentra cada una se ve o vive de una manera diferente.

Por otro lado, se han realizado una serie de entrevistas informales a mi entorno cercano en una forma de apropiación de estrategias de estudio autoetnográfico. En la autoetnografía, la investigadora utiliza su propia experiencia personal como fuente principal de datos para explorar y analizar fenómenos culturales y sociales. Esta metodología es especialmente útil en estudios de identidad, cultura y experiencia personal. En esta investigación se parte de cómo las identidades lesbianas no tienen espacio ni voz en la sociedad, de cómo poco a poco han ido perdiendo visibilidad, por eso es interesante recuperar información de diferentes puntos y de diferentes formas para contrastar y encontrar respuestas pero también resulta necesario por ejemplo en este caso, que es un tema que apela de forma personal añadir también la propia experiencia vivida ya que sin ella posiblemente esta necesidad de hablar sobre la presencia lésbica no hubiese surgido. En este sentido, la práctica autoetnográfica ha sido interesante puesto que ha permitido espacios de seguridad para mis amigas y amantes, algo que como lesbianas no tenemos ya que vivimos en un contexto de violencia estructural constante.

También se han tomado estrategias de la Investigación-acción participativa (IAP). La IAP es una metodología de investigación cualitativa que involucra activamente a las personas participantes en el proceso de investigación. Esta metodología es especialmente popular en disciplinas como la sociología, la educación y el trabajo comunitario, y se considera especialmente relevante para esta investigación ya que uno de los objetivos implica producir un cambio social en el seno del contexto

este caso en concreto es interesante destacar esta faceta ya que esta disciplina artística resulta una herramienta sencilla y directa para crear emociones y mandar mensajes claros a los sujetos que observan. Lamentablemente no hubo respuesta a la propuesta enviada sobre las pequeñas entrevistas así que no pudo utilizar este recurso. Después de una revisión recibir el feedback de una profesora que señalaba que estos colectivos están más ligados con el feminismo y no con el lesbofeminismo como se había interpretado, se dio paso a la autoetnografía.

lésbico en el que me sitúo. Además, se podría considerar el trabajo comunitario o circular como parte de algo que conecta algunas investigaciones lesbianas y feministas. Al igual que la entrevista, la investigación de acción participativa ayuda a contrastar información pero de una forma más directa. En este proceso de trabajo resulta muy interesante poder juntar a mujeres lesbianas de todas las edades y diferentes procedencias para hablar de la visión actual de la posición de las lesbianas en la sociedad y el cómo ha ido evolucionando a lo largo de los años, a diferencia de la entrevista, esta técnica resulta más directa ya que la información se contrasta de una forma directa, como puede ocurrir por ejemplo en una asamblea. También esta técnica lleva a cerrar una serie de conclusiones en conjunto con las participantes lo que hace que haya una visión mucho más concisa, directa y clara de las hipótesis a tratar llevándote a resultados concretos y cercanos a una realidad compartida. De ahí surge la propuesta de generar un encuentro bollo, unas “Bollo-Jornadas” a partir del día de la visibilidad lésbica que tuviera como objetivo llevar la investigación no sólo al terreno del conocimiento sino de la transformación, que además de “saber” más, pudiera ella misma aportar a resolver algunas de las problemáticas que se perciben sobre la invisibilidad, la despolitización, etc. A partir de la propuesta de “bloque bollero”, de asamblea y de taller de performance para colectivizar lo aprendido tanto en el máster como durante la investigación.

Por último, relacionado con lo anterior, se ha realizado una obra gráfica, un diseño a partir del acta de la asamblea de las Bollo-jornadas, utilizando recursos literarios de Monique Wittig. También podemos encontrar en él una propuesta de acción performativa individual. Este póster es reproducible, de dominio público, y se harán copias que serán donadas al Punt, a Casa de la Dona, etc. Con esta investigación-creación-acción quiero contribuir activamente a la presencia lesbiana en los archivos que visité y que no encontré nada, a partir de ahora al menos estará ese póster.

Este tipo de cruces metodológicos proporcionan una base para investigar las prácticas performáticas lesbofeministas de una manera situada, abordando la diversidad de fuentes y perspectivas necesarias para una comprensión completa y matizada del tema. La combinación de métodos permitirá capturar tanto la historia como la contemporaneidad de estas prácticas, contribuyendo al conocimiento y la

promoción de discusiones significativas lesbofeministas dentro del activismo, la academia y las prácticas artísticas.

4.1 Diseño metodológico.

El presente trabajo ha tenido una aproximación interdisciplinar y se ha conformado de tres fases de investigación:

4.1.1 Bollo-teoría.

Para comenzar con el proceso de investigación sobre la falta de espacios politizados lesbicos y la invisibilización que sufren las bolleras, ya no solo a nivel estatal si no en la comunidad valenciana, se ha optado por seleccionar diferentes archivos, tanto físicos como digitales .

En Valencia hay diferentes archivos físicos, que para la presente investigación resultan interesantes, estos son el Punt¹⁶ y Ca la Dona de Valencia¹⁷.

Parte de las hipótesis que se plantean en la investigación, como la falta de contenido lésbico o el vacío a la hora de encontrar registro de eventos, asambleas o encuentros centrados en la lucha lesbofeminista se afirman con la visita al archivo donde se intentó recopilar información sobre lesbianas en la ciudad de Valencia. Tras un largo proceso de búsqueda en las diferentes clasificaciones que había en el local, solo se pudo recuperar un par de folletos dirigidos al orgullo del año 2009

¹⁶ El Punt es un local que se presenta como un Centro de Formación y Documentación construido desde la autoorganización social y comunitaria que busca promover la difusión del conocimiento , la cultura y la memoria como herramientas necesarias para una profunda formación social, construir una biblioteca (más videoteca, hemeroteca y folletoteca) de lecturas políticamente incorrectas e intelectualmente estimulantes para todas las edades. También guarda carteles, pegatinas y otros tipos de materiales. Busca recopilar, catalogar y estudiar la memoria documental de las luchas y movimientos sociales antagonistas, para su difusión en el presente y el futuro, generar dinámicas de intercambio de conocimientos entre iguales, que nos permiten hacer una lectura crítica del mundo en el que vivimos y que ensanchan nuestras alternativas en la toma de decisiones y por último también busca reflexionar sobre otras formas posibles , más solidarias, de relación entre nosotros, extendiendo la práctica política trans*formadora a los espacios íntimos.

¹⁷ Ca la Dona de Valencia es una institución que se definen como un espacio donde confluyen experiencias políticas, de reflexión y producción de pensamiento críticos con el deseo de compartir intercambios, discusiones y activismos desde una mirada feminista en relación al contexto político y social en el que vivimos. Se muestra como un espacio en el que la heterogeneidad es enriquecimiento colectivo gracias al debate conjunto y donde cada grupo puede organizar y desarrollar sus propias actividades y practicar la política de la relación y el trabajo en red. Es un espacio que intenta que lo sientas como tuyo propio , que sea el de todas las mujeres, lesbianas y trans* que se mueven para hacer tambalear el sistema patriarcal y todo lo que nos oprime.

donde única y exclusivamente sale la palabra lesbiana en la portada y un folleto de cuando el VIH estaba en su punto más alto, donde salía explicado como las mujeres lesbianas podían tener relaciones sexuales seguras con una barrera de latex. Más allá de eso no se encontró más información, convirtiéndose en una realidad el planteamiento inicial. En cuanto al espacio de Ca la dona no se ha podido utilizar para este proceso ya que en Valencia ya no existe al haberse cerrado al mismo tiempo que se realizaba este proceso. Nivel archivo de lucha lesbofeminista las bases se han apoyado mucho en el libro *Deseo y resistencia* (Gracia Trujillo 2008) que recopila fechas, actos y momentos de la lucha lesbofeminista de España desde el año 1997 hasta el 2007. A partir de 2009 más o menos se pierde la pista de las lesbianas desde un aspecto más militante. Esta parte del proceso resulta frustrante ya que afirman las hipótesis y cuestiones, que aunque resultan interesantes para la investigación que se ha llevado a cabo, es triste ver y ser partícipe de esta pérdida e invisibilización del movimiento lésbico siendo que son muchas las identidades lesbianas las que están ahí y las que echan de menos espacios donde poder ser.

Aparte de los archivos físicos para esta investigación se ha hecho un repaso por diferentes archivos digitales, tanto oficiales como a partir de cuentas privadas, y en este caso son varios los que se pueden encontrar en diferentes formatos y plataformas, no solo en formato web, si no en APP como instagram, twitter etc. Uno de los archivos web en los que me he estado apoyando es en los archivos que realizó Gender Hacker (Diego Marchante). En su web contiene diferentes apartados con imágenes, artículos, vídeos etc. de diferentes temas y eventos históricos. Otros archivos web que también retienen información de diferentes formas, son la web Lesbian Herstory Archives, que recopila publicaciones y artículos desde el año en que se fundó en 1974 en Nueva York. Otro formato archivo que he utilizado es la cuenta de instagram de @docal_gz, También tiene una web donde presenta sus ilustraciones de identidades lesbianas, principalmente butch. También en la web de Bolleras de barrio se pueden encontrar cosas interesantes junto con los perfiles de instagram de colectivos o bloques bollo de España, como el colectivo BRAM o el bloque bollo de Madrid. Igualmente a nivel estatal y de comunidad autónoma es difícil encontrar contenido archivo como tal de identidades lesbianas.

A nivel literatura especializada han sido varios los libros revisados y utilizados para dar soporte teórico a esta investigación. De todos los libros revisados que se pueden ver a lo largo del marco teórico, los que voy a mencionar a continuación son los que me han guiado a la propuesta final, crear unas jornadas por el día de la visibilidad lésbica con la intención de crear un espacio en el que juntarnos las bolleras, utilizando la performance como herramienta o motivo para juntarnos. El libro base que le ha dado sentido a esta investigación es *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Monique Wittig, 1992) que me ha ayudado como base para entender y poder explicar la invisibilización de las lesbianas, de cómo la heterosexualidad es impuesta y actúa como régimen político, donde de por sí las mujeres apenas tienen hueco y las lesbianas ni siquiera están presentes. Una cita que me gustaría destacar teniendo en cuenta lo que me ha enseñado este libro es lo siguiente que dice en el mismo Wittig:

“Pero destruir «la-mujer» no significa que nuestro propósito sea la destrucción física del lesbianismo simultáneamente con las categorías de sexo, porque el lesbianismo ofrece, de momento, la única forma social en la cual podemos vivir libremente. Además, lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas («asignación de residencia»¹⁹ trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales.” (Monique Wittig 1992).

El fantasma lesbiano (Barbara Ramajo, 2023) ha servido de apoyo desde una perspectiva más filosófica, en este libro Barbara Ramajo habla de cómo se muestra esa invisibilización de las identidades lesbianas y todo lo que tiene que ver con ello, referenciando como un ente que está ahí, que hay conocimiento de su existencia

pero es invisible. De nuevo me gustaría destacar una cita en la que se ve reflejado lo que cuenta Barbara Ramajo:

“Pero, además seguir las marcas que han dejado las ondas expansivas del cuerpo lesbiano es también mirar de cerca el resultado de la violencia lesbófoba, simbólica y encarnada, que sufre el cuerpo lesbiano cuando se hace visible.” (Barbara Ramajo 2023:13).

Ética tortillera “Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes” (Vir Cano, 2015) donde he podido ver compleja relación entre la identidad lesbiana, la teoría académica y la militancia, relación que considero que de una forma u otra me apela significativamente. Esto lo aborda de una forma en la que cuestiona las concepciones convencionales y apostando por la necesidad de nombrarse lesbiana para generar nuevos debates y cuestionar la hegemonía heterosexual. Además, evita generar nuevas categorías de verdad en torno al término lesbiana, reconociendo la multiplicidad de experiencias dentro de la comunidad. Pone sobre la mesa la incertidumbre que implica el reconocerse como lesbiana, incertidumbre que me atrevería a decir que todas sentimos en el momento en el que se nos presenta la hora de tener que identificarnos como “algo”, desafiando las categorías de mujer y lesbiana como campos abiertos y re-pactables socialmente. Quisiera citar algunas de las preguntas que se hace Vir cano al comienzo de la lectura y que más adelante va resolviendo, ya que son cuestiones que me han ido acompañando a lo largo de este proceso y siento que me han marcado bastante porque siempre me ha costado concebir la academia como un lugar para militar de alguna forma y el hecho de poder realizar una investigación que forma parte de mi militancia ha sido toda una gran cuestión a trabajar.

“Aquí tenemos la posibilidad de discutir y negociar no sólo los saberes, sino también los modos de pensar la vinculación entre ellos y los sujetos que los reproducen, enseñan, critican y transforman. Y sin embargo, la relación entre academia y teoría no siempre ha sido fluida. De allí que pregunte: ¿acaso la academia es un espacio extranjero para la militancia? ¿Hablan lenguas distintas? Y más aún, ¿es posible una militancia académica?”

“Entonces me pregunto ¿cómo no ser una lesbiana-mujer-feminista en el espacio de la academia? ¿Cómo no decirlo? ¿Cómo no decirme? ¿Cómo no hablar desde –y por– la inteligibilidad y viabilidad de dicho posicionamiento? ¿Cómo no pensar que este es un punto de tráfico fértil que no debemos abandonar en las manos de la pretendida “objetividad teórica” que le hace el juego a las tecnologías del saber y la producción de subjetividades? ¿Cómo no hacer frente a la heteronormatividad, la misoginia y las ansias de “asepsia teórica” en un espacio en el que se negocian algunos de los claro-oscuros por los que transitan nuestros modos de vida, de amar, de desear? ¿Cómo no reconocer que en la academia también se juega la violencia de la luz y la silenciosa oscuridad? Y aún así, identificarse como lesbiana-militante-académica en algunos ámbitos de activismo LGTB puede asemejarse a un pequeño revival de la salida del closet” (Vir Cano 2015: 31,31,33).

Para la parte más artística se han revisado los libros *Orden fálico, androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX* (Juan Vicente Aliaga 2007) En este libro en concreto la parte revisada y que más interés tenía respecto al trabajo es exactamente el capítulo 8 “Vidas violadas. La cuestión del cuerpo en el arte de acción y en el feminismo en las últimas décadas del siglo XX”. En este capítulo habla como a partir de los años sesenta y setenta en concreto el cuestionamiento del “orden fálico” forma en la que Aliaga se refiere al patriarcado, es cuestionado, haciendo una revisión de cómo un sin fin de artistas e influyentes activistas protestan de diversas formas. Personalmente la práctica artística que más me interesa es la performance y en este capítulo he podido ver como la performance actúa como aliada del feminismo, algo que se vuelve interesante en la presente investigación. Esto plantea que la performance puede ser una buena herramienta para el activismo.

Por último uno de los libros que me han ayudado con la metodología es *Otras formas de reconocer* “Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista” (Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo, 2014) En este libro hay dos capítulos interesantes. El Capítulo 4: “¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y *queer*?” escrito por Lucas Platero. Este capítulo se centra en el análisis

interseccional explorando cuatro enfoques principales, estos cuatro enfoques son; examinar categorías existentes, investigar las relaciones mutuas entre estas categorías, destacar la invisibilidad e imposibilidad de los problemas que se presentan y por último incluir la perspectiva situada del investigador. A parte Lucas habla de la necesidad de considerar la interseccionalidad como un método flexible y no restringido a una única forma de planteamiento. En mi caso analizo la posición de las lesbianas en comparación al resto de sociedad, destaco la posición de invisibilidad en la que nos encontramos y bajo mi propia experiencia planteo una posible solución.

El segundo capítulo de mi interés es el Capítulo 5 “Producciones narrativas: Una propuesta para la investigación feminista” Escrito por Itziar Gandarias Goikoetxea y Nagore García Fernández en el que muestran la propuesta metodologica de las producciones narrativas de Balasch y Montenegro (2003), Herramienta basada en los conocimientos situados de Donna Haraway (1991). Esta metodología se basa en las producciones narrativas, que se centran en comprender a las personas gracias a los relatos que cuentan sobre sus experiencias vividas. Esta propuesta tiene varios puntos clave, el primero sería recolectar historias o experiencias personales sobre el tema que se esté tratando, esto hace que haya un mayor acceso a interpretaciones subjetivas del contexto que se está tratando. Otro punto clave sería el recoger relatos de forma colaborativa donde el investigador y la persona entrevistada trabajan juntos consiguiendo así una relación más horizontal y donde la voz de la persona entrevistada sería más central. Lo interesante de esta metodología es que destaca la importancia de situar las narrativas en sus contextos socioculturales e históricos haciendo que la persona que está investigando tenga una reflexión más consciente. También ayuda a ver como las historias personales se entrelazan entre ellas enriqueciendo la estructura de la investigación además de que da voz a personas que no la tienen. Todo esto lo pongo en práctica con las entrevistas a un entorno más cercano donde se pone en práctica esa función colaborativa de la entrevista y con la investigación de acción participativa que se da en la asamblea de las jornadas del día de la visibilidad lésbica.

4.1.2 Autoetnografía bollera.

A nivel metodológico para la presente investigación resulta interesante el uso de las entrevistas. Retomando la parte diseñada al marco teórico metodológico anteriormente, la autoetnografía representa un enfoque metodológico que involucra la retrospectiva y el recuento de narrativas personales como un camino para comprender las experiencias sociales y culturales. En este contexto actúa como un potente instrumento para profundizar en las identidades, experiencias y luchas de las lesbianas. La autoetnografía bollera amplía así su lente sobre la experiencia vivida por las lesbianas, dando voz a sus historias que a menudo no son escuchadas, cuestionando así las narrativas dominantes que invisibilizan o estigmatizan sus realidades. Al situarse dentro del locus de ocurrencia individualizada, la autoetnografía subvierte las estructuras de poder; Actúa como un llamado a cuestionar la aceptación acrítica de estos discursos dominantes y una invitación a la acción transformadora.

Para llevar a cabo este diseño metodológico se seleccionaron mujeres bolleras cercanas a un entorno más personal. Todas ellas comparten las mismas ideas y sienten esa falta de presencia lésbica en el contexto actual, les pareció interesante participar en esta investigación ya que ven la posibilidad de poder mostrar su preocupación por la falta de visibilización y de que se le pueda dar voz a este problema que nos acompaña actualmente.

Primero se les preguntó si querían participar, una vez existía un consentimiento claro, a las lesbianas que no podían realizar una entrevista presencial se les envió un correo con las preguntas para que las respondiesen, en un primer principio este método parece bastante hostil, pero gracias a estas preguntas surgieron parte de los temas a tratar en la asamblea de las bollo jornadas que se realizaron más adelante, jornadas a las que asistieron de forma que se creó un pequeño intercambio. A cambio de sus testimonios, se pudo crear un espacio donde juntarnos el 26 de abril de 2024 para el día de la visibilidad lésbica.

A las lesbianas que se pudo entrevistar cara a cara, se hizo en un espacio en el que se suelen dar encuentros, como el salón de una casa, un espacio conocido tanto para la que entrevista, como para las entrevistadas. Al final todo se dio de una forma más orgánica y natural como una conversación de las que se tienen cuando te reunes con seres cercanos, como era el caso. También ayudó que la temática interpelaba a todas por igual.

Para esta investigación he decidido mostrar dos de las entrevistas que hice a dos amigas con vidas bastante diferentes y diferentes formas de vivir el ser lesbiana, donde se puede ver como al final a pesar de no compartir estilos de vida, edad, posición laboral etc... todas vivimos lo mismo. La transcripción de las entrevistas se pueden ver en el anexo 1.

4.1.3 Investigación-acción participativa: Bollo jornadas, día de la visibilidad lésbica.

Tal y como he referido al comienzo del TFM, el contexto de la ciudad de Valencia, lugar en el que resido desde hace unos meses, se me ha hecho verdaderamente imposible encontrar espacios específicamente bolleros fuera del ámbito de la fiesta. He encontrado este vacío con tristeza y decepción. Tal y como se ha mencionado anteriormente, he realizado una serie de entrevistas/conversaciones a mis círculos cercanos para saber si echaban en falta espacios para hacer activismo, asambleas, charlas o algún lugar donde poder tener un punto de encuentro al que acudir sin que esté relacionado con las dinámicas de un local nocturno en el que solo vas a ligotear, y sus perspectivas al respecto. Teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación, que buscan no sólo conocer las razones por las cuales esto es así, sino también promover un cambio sobre ello (IAP), contemplé la posibilidad de realizar unas jornadas para el día de la visibilidad lésbica.

Para poder poner a prueba todo lo investigado en el momento y para poder finalmente afirmar las hipótesis planteadas ¿De verdad estamos despolitizadas las lesbianas? ¿Faltan espacios de reunión en Valencia de bolleras fuera del ámbito de la fiesta? ¿Es igual de complicado buscar información sobre la lucha lesbofeminista que juntarnos para debatir sobre nuestra situación? ¿El resto de lesbianas piensan lo mismo o simplemente es una situación propia circunstancial?

La intención de crear unas jornadas principalmente era poder crear un espacio en el que nos juntásemos todas y todes para hablar de nuestra situación actual.

Para ello primero debía buscar un espacio en el que poder realizarlas. Actualmente en Valencia participo en la asamblea de hortets del CSOA L`HORTA. Este es un Centro Social Okupa y Anarquista, es un espacio libre y abierto en el barrio de

Benimaclet, (barrio en el que actualmente resido) que nació con la voluntad de dar cabida a los colectivos y asociaciones de Benimaclet y de la ciudad de València.

Desde hace 11 años ofrece actividades de todo tipo, la mayoría social, cultural y educativo, siempre gratuitas y gestionadas desde la autogestión. Según el centro la importancia radica en el proceso de creación, el aprendizaje y recuperación de saberes populares; en el impacto en el entorno y en una misma; y en su potencial transformador tejiendo redes vecinales.

Es un espacio de convivencia donde muchísimas personas diversas tienen un punto de encuentro para conocerse, relacionarse y crear comunidad. Entre otros aspectos, en el proyecto conviven personas de diferentes edades y orígenes, generando un espacio intergeneracional. Una de las cosas que más me motivo para realizar las jornadas allí, es que este espacio pretende ser lo más inclusivo posible, y por eso tratan de crear un ambiente libre de relaciones de dominación y sumisión por cualquier razón, es decir, libre de ideologías y comportamientos que discriminen por sexo, género, orientación sexual, procedencia, color de piel o poder adquisitivo. También me motivó la idea de que se declararan como transfeministas, teniendo en cuenta esto vi posible el poder dar un espacio también a un colectivo lesbofeminista. Como ya he señalado antes dentro del Centro Social hay numerosos proyectos y asambleas: La asamblea de Hortets, a la que pertenezco, La casita del huerto (espacio de educación libre), la BAH (Biblioteca Anarquista de l'Horta), el taller de reparación de bicis, La EME (Espacio Musical Liberado), taller de guitarra, grupo de Muay Thai, taller de dulzaina, taller de pastelería vegana, Las Postizas - grupo de danzas populares, el Grupo de Lectura y la anti tienda (tienda gratuita). A parte varios colectivos utilizan el espacio para sus reuniones y asambleas, como en este momento: Arado, (Herramienta feminista de recuperación de memoria histórica), Lêgerîn Azadî (grupo feminista en solidaridad con Rojava), la Asamblea de Solidaridad con México, Asamblea Feminista de Benimaclet, la asamblea transfeminista Bacanal Disidente, GRAMA y el colectivo Forn de Barraca. A parte tienen lugar muchas actividades y acontecimientos públicos que suponen el motor de autogestión del CSOA y del resto de colectivos y luchas que trabajan en el espacio. Se hacen cenadores, teatro político, conciertos, charlas, proyecciones, debates y actividades culturales y políticas y todo esto se coordina a través de la Asamblea de Gestión del Espacio. Asamblea donde pedí el espacio para llevar a cabo las jornadas y donde en principio no pusieron ningún problema.

La asamblea se realiza todos los miércoles a las 19:00h, la primera fue genial y desde el CSOA me transmitieron las ganas que tenían de poder realizar unas jornadas para el día de la visibilidad lésbica y sobre todo les motivaba que el espacio fuese no mixto trans*incluyente ya que consideraban que había muy pocos espacios en los que los hombres cis no tuviesen cabida.

En un principio se plantearon las jornadas simplemente como un espacio en el que juntarnos unas cuantas amigas bolleras para debatir sobre el panorama actual bollero, como nos sentíamos, que podíamos hacer y realizar un pequeño taller de performance como una forma de juntarnos y hacer activismo ya que como hemos visto anteriormente es una buena herramienta para hacer activismo y politizarse. Después, tras haber contactado con más bolleras y ver que compartían la idea de que faltaba un bloque bollero en la ciudad y que años atrás se había intentado hacer pero finalmente no se llevó a cabo porque las chicas que plantearon la idea se fueron de la ciudad, la idea trascendió a realizar un evento más grande con la intención de plantear la posibilidad de hacer un bloque bollero.

Partiendo de ese punto las jornadas pasaron de ser un encuentro con amigas a un evento en el que cualquier persona que se identificará como bollo podía acudir y la programación contenía una mesa redonda, un taller de performance, cena para lxs que acudiesen y un par de conciertos. En un principio no tuve ninguna complicación, para la mesa redonda contacté con Gonza, mujer cis lesbiana, periodista y especializada en temática bollera alrededor del VIH, también contacte con Bru, persona no binaria que se identifica como bollo y que lleva el proyecto de transgresores. Me pareció interesante el poder contar con diferentes perfiles en la mesa redonda. El taller de performance lo realizaría con todas las que quisieran participar y para concluir con las jornadas contacté con dos grupos de punk de Valencia, solo constituidos por mujeres y transfeministas, llamados; Hydra y Tampó d'spart. Al final para la programación solo contamos con uno de los grupos, Hydra, ya que Tampó de'spart no podían acudir en esa fecha.

Al principio todo iba con normalidad hasta que empezaron a surgir problemas desde el CSOA y el grupo de punk transfeminista Hydra ya que no entendían el espacio no mixto, diciendo; cito palabras textuales “vemos necesario la presencia de hombres cis para montar el concierto por el tema de sonido y la alimentación eléctrica del centro” cabe destacar que había formado un equipo de mujeres cis, trans* y no binarias con diferentes conocimientos, tanto en sonido como en otros ámbitos para

poder llevar a cabo el proyecto, y a pesar de esto y de tenerlo todo muy medido, con tan solo un día de antelación y tras muchas insistencias, Hydra grupo de punk transfeminista de valencia, que en teoría apoya los espacios no mixtos y entiende su importancia, decidió no tocar por la falta de presencia y cito textualmente de “ hombres cis hetero “ para poder montar y trasladar el equipo necesario para el concierto”. No solo surgió este problema, para poder hacer un evento así el CSOA te acompaña con la participación de una madrina o padrino para que te acompañe a lo largo del proceso y del evento por si ocurriese cualquier cosa. En este caso teniendo en cuenta que era un espacio no mixto me asignaron una madrina, la cual me tuvieron que cambiar porque no podía ayudarme en el proceso ya que no se lo permitirá su situación personal y me asignaron de nuevo otra madrina que tampoco pudo estar presente, de nuevo, en la asamblea de eventos vuelvo a tener una conversación un poco violenta desde mi punto de vista donde se me pregunta, vuelvo a citar textualmente: “¿como de necesario es que sea un espacio no mixto?”, tan complicado fue poder crear un espacio no mixto, que el mismo día de las jornadas, personas que participan en el CSOA me contactaron avisando de que había actividades que se iban a realizar ese día y que no se sabía que iba a ser un espacio no mixto y que debía avisarse con antelación, siendo que el evento no mixto se sabía que se iba a realizar con más de un mes de antelación y que las propias personas de organización de y gestión del csoa deberían haber avisado, ya que en la normativa y en la guía de kafetas no se permiten hacer otras actividades si hay un evento ese mismo día. Por no hablar de la cantidad de mensajes que recibí donde se me preguntaba, cito textualmente “Este espacio es no mixto trans* incluyente, pero incluyente para quien”. En todo este proceso me surge una preocupación ¿Porque dan tanto miedo los espacios no mixtos? ¿Porque da tanto miedo que las mujeres cis. mujeres trans* y personas no binarias se junten a reivindicar sus luchas? y finalmente, al ver que muchas de estas preguntas que recibía eran de hombres, hombres trans* o personas no binarias me surgieron las siguientes dudas ¿A caso se da pie a que las mujeres cis o trans* tengan un espacio? ¿Dónde queda la responsabilidad de la gente a la hora de ir a un evento de x tipo? Personalmente creía que se entendía que a un evento sobre la visibilidad lésbica no mixto trans* incluyente, va dirigido a mujeres cis, tran y personas no binarias que se identifican como bollo, ¿porque personas que no se identifican con esto o no tienen esta

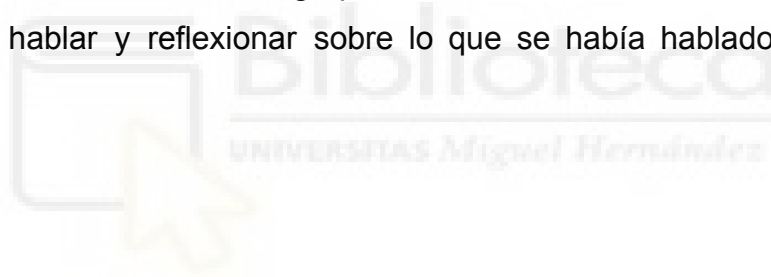
misma inquietud se iban a sentir ofendidas por no poder entrar?,y es que al final pienso que el problema está en que podamos tener un espacio.

4.2 Bollo jornadas: Programación.

A pesar de los mil impedimentos las jornadas se pudieron llevar a cabo sin ningún problema y de ellas se sacaron y compartieron muchas propuestas e ideas. Gracias a las jornadas puede usar la metodología de acción participativa. Para la difusión de las jornadas se hizo un cartel con la programación y unas pegatinas para que todas y todes las que viniesen pudiesen tener un recuerdo:



Las jornadas comenzaron con la mesa redonda, que al final cogió la forma de asamblea aunque no fue una asamblea horizontal, el espacio se organizó mediante un círculo donde todas y todes nos podíamos ver las caras. Mientras mediaba la conversación Bru y Gonza iban sacando diferentes temas, para conversar, Al principio surgieron diferentes temas donde continuamente se cuestionaba que es er bollera o lesbiana. Me surgieron las siguientes dudas ¿ Por que se esta cuestionando o rechazando la palabra lesbiana/bollera? ¿ Hemos creado un espacio donde sentirnos seguras y hablar de cómo vemos la situación actual y estamos poniendo en duda que es ser lesbiana? Tras esta primera situación se recondujo la asamblea y se pidió que todas las presentes hablaran de cómo se sentían, como veían la situación actual, que significaba para ellas ser lesbianas o bolleras y si era necesario crear un espacio para nosotras. Siguiendo la programación se impartió un taller de performance y para finalizar con las jornadas se hizo cena y cada grupo se juntó para reflexionar y hablar sobre las jornadas y como se había dado la tarde. Después del evento se hizo un grupo donde se acordó realizar una segunda quedada para hablar y reflexionar sobre lo que se había hablado en la primera asamblea.



4.2.1 Recogida del acta.

LO QUE LAS SEÑALA IGUAL QUE EL OJO DE LOS CÍCLOPES,
SU ÚNICO NOMBRE DE PILA,
OSÉE BALKIS SARA, NICÉE IOLE CORÉ SABINE DANIELÈ GALSWINTHE EDNA ,
JOSÈPHE.

Monique Wittig, *Lès Guerrillères*, 1971.



Lucía dice que la palabra lesbiana le genera miedo e impacto pronunciarla por la carga histórica que tiene, por ello prefiere denominarse bollera, sin embargo para Fatima y Cristina decir lesbiana es un acto de protección en el trabajo u otros lugares cuando se enfrentan a comentarios y actitudes machistas, a pesar de que en realidad se identifican bisexuales. Karina también es bisexual pero le gusta identificarse bollera como posición política, ya que ha crecido en un entorno lleno de maricas, lesbianas, bolleras y mamarracheo y el posicionarse como bollera reivindica su entorno cercano, Jessica cuenta que para ella lesbiana y bollera le acompaña en todos los ambitos de su vida, porque es una forma de expresión a parte de una orientación sexual. Por otro lado Sara, que se identifica lesbiana, solo

se siente bollera cuando comparte espacio con sus amigas, sin embargo cuando vuelve a su casa, con su familia, cuenta que solo es Sara y que todo lo que tiene que ver con ser lesbiana o su reivindicación desaparece. Nuria se identifica bisexual, pero se presenta como bollera a todos los espacios a los que va, ya sean políticos o de ocio como posición política excepto en su entorno familiar. Maria se identifica lesbiana, pero se denomina bollo como posición política, y comparte las mismas ideas que Sara y Nuria volviendo a destacar que en su entorno familiar eso desaparece. Gonza se denomina bollera entendiendo la palabra como un concepto paraguas que arropa a otras identidades como por ejemplo la bisexualidad ya que para ella la palabra bollera es ser lesbiana desde el punto de vista de serlo, expresarlo, llevar su pluma con ello y tenerlo presente en todos los aspectos. Begoña prefiere identificarse bibollo porque sus amigas sienten que las bolleras o ese concepto invisibiliza la bisexualidad a pesar de que ella es lesbiana, sin embargo a Maria que no solo es bollera por orientación sexual si no como posición política le chirria la idea de que la palabra bollera tenga que incluir a las identidades bisexuales cuando es algo totalmente diferente. Bru es bollera y no binarie como identidad política pero como orientación sexual se siente bisexual ya que para él es algo totalmente diferente porque bajo su concepción la palabra lesbiana excluye a otras identidades de género. Andrea igual que Maria no están de acuerdo con que la palabra lesbiana no incluya a otras identidades de género y rebate esa posición hablando sobre sus referentes trans* lesbianas que han participado en la lucha. Merce se identifica bibollo y al contrario que las demás no le hizo falta salir del armario, siempre se sintió muy libre de hacer lo que quisiera y siente que el concepto bibollo define mejor lo que es. Rocio, es lesbiana y se identifica como queer o desviada, no le gusta la palabra lesbiana, también siente que excluye a gente. Marisa como muchas de las demás, es lesbiana pero se identifica bollo porque la palabra lesbiana le abrumba y siente que tiene una carga negativa por la historia que le acompaña. Andrea, Pamela, Roxana y Sofía dicen que para ellas ser lesbiana es la fuerza de sus ancestras, la voz que nunca se apagó. Ser lesbiana es un acto de resistencia, una llama viva contra la opresión, un canto de amor y deseo hacia las mujeres, un grito de libertad en un mundo que busca encasillarnos. Es encontrar hogar en el cuerpo y el corazón de otra mujer, tejiendo redes de cariño y apoyo que desafían los mandatos heteronormativos, es caminar con orgullo y valentía, sabiendo que su existencia es un desafío al patriarcado. Es vivir fuera de

*las sombras, celebrar su amor sin miedo. Ser lesbiana es unirse en solidaridad con sus compas, luchar juntas por nuestros derechos, por nuestra visibilidad. Es dismantelar las expectativas sociales, es elegir su propio camino, sus propias pasiones. Es ser parte de una comunidad vibrante, resiliente, que celebra nuestras identidades con orgullo, ser bollera es un constante acto de autoconocimiento, es explorar sin filtros impuestos. Es abrazar los miedos y trans*formarlos en fuerza, en coraje para vivir su verdad. Ser lesbiana es desafiar los roles de género, es ser dueña de tu propio destino. Es el fuego inextinguible de nuestra lucha, de nuestra pasión por la justicia. Ser lesbiana es construir un mundo nuevo, donde cada amor es legítimo, donde cada identidad es celebrada. Es ser la guerrillera del amor, del deseo, de la libertad que ninguna norma puede encadenar. Ser bollera es vivir sin pedir permiso, es ser auténtica en cada gesto, en cada mirada. Es la fuerza de un legado, la promesa de un futuro donde seremos siempre libres, siempre nuestras. Es resistir y persistir, ser el eco de las que vinieron antes y la voz de las que vendrán después. Es un acto político, una declaración de su derecho a existir.*

Después de escucharnos todas y de unirnos más gente dimos paso a hablar sobre la situación actual en Valencia y la falta de un bloque bollero.

Leyre pregunta si creen que es necesaria la existencia de un bloque bollero en la ciudad, ya que bajo su experiencia, llegando nueva a Valencia, le hizo falta un lugar donde poderse reunir con más compas y poder hacer actividades y acción política. Gonza que también es nueva en la ciudad apoya la idea de que se pueda crear un colectivo bollo o un bloque bollería en la ciudad, ya que pasó por una experiencia similar, sin embargo ella opta por un bloque bibollo, de forma que las bisexuales también se puedan unir a la lucha. Rocio dice que no está muy de acuerdo con que el bloque sea bibollo alegando que igual las bisexuales no quieren participar en ese bloque y que igual les gustaría tener un propio colectivo, a parte de que nos hemos reunido por el día de la visibilidad lésbica y no bisexual. Fani cree que no es estrictamente necesario hacer un bloque bollo en Valencia, ella nunca ha sentido que le faltase círculo bollero, dice que cuando vas creciendo y te haces mayor dejas de necesitar este tipo de cosas. Mar y Paula sin embargo dicen que cuando eran más niñas y empezaban a explorar su sexualidad, hubiesen necesitado, charlas o referentes para normalizar la situación y conocer más mujeres bolleras para no

sentirse raras. Rosser y Julia están de acuerdo con lo que han dicho las compas, haciendo hincapié que la falta de referentes para chicas y chiques que vayan a salir del armario es muy necesario, ya no solo para sentirse acompañadas si no para aprender. Marta ve interesante la idea de que se puedan dar charlas, por ejemplo propone la idea de dar charlas sobre salud sexual, relaciones, salud mental etc... Cristina dice que eso ya se hace en unos de los GAM de la ciudad, pero Merce que forma parte de ese organismo comparte que no es así exactamente y que por ello apoya la posibilidad de crear un bloque o colectivo. Ivana recordando lo que ha dicho Fani, comenta que ya no solo sería interesante crear un espacio así al que acudir para sentirse arropada si no como resistencia por los tiempos que corren , donde la ultraderecha está empezando a escalar en nuestro país y donde las agresiones vuelven a estar a la orden del día, diciendo que por necesidad quizás no es necesario pero que sí que sería interesante poderlo llevar a cabo para protegerse y prepararse para lo que puede ser que esté en camino con nuestro país siendo dirigido por la ultraderecha. Cristina, Fani, Giulia, Karina, Lucia, Begonia, Merce, Rocio, Gonza, Bru, Rosser, Marisa, Andrea, Marta, Maria, Sara, Nuria, Paula, Neus, Laura, Jessica, Fatima, Marina y Leyre, están de acuerdo con Ivana al final la idea es poder juntarnos para reivindicar nuestra existencia y politizarse en un sistema que nos censura. Andrea, Pamela, Roxana y Sofía ven en el colectivo una oportunidad para construir una comunidad de apoyo y solidaridad entre mujeres lesbianas. En muchos contextos, las lesbianas enfrentan una doble marginación: por su género y por su orientación sexual y dicen que un colectivo les ofrecería un espacio seguro donde puedan compartir experiencias, encontrar respaldo mutuo y empoderarse unas a otras, creen que el sentido de comunidad y pertenencia es crucial para contrarrestar la soledad y el aislamiento que a menudo acompañan a la discriminación, también dicen estar motivadas por el deseo de educar y sensibilizar a la sociedad en general sobre las realidades y desafíos que enfrentan las bolleras, apoyan la idea de actividades, talleres, y eventos de Marta ya que estas actividades pueden romper los estereotipos y prejuicios, promoviendo una mayor comprensión y aceptación también hacen hincapie en que la educación y la concienciación son herramientas poderosas para combatir la homofobia y el sexismo. La creación del colectivo representa para ellas una forma de activismo y resistencia. Andrea, Pamela, Roxana y Sofía están decididas a luchar por un mundo más justo e

inclusivo, donde todas las personas, independientemente de su orientación sexual, puedan vivir con dignidad y respeto.

4.2.2. Taller de performance.

Después de hacer un breve descanso para asentar todo lo comentado en la asamblea, dimos pie al taller de performance, que constaba de tres partes. Una parte más teórica, ejercicios de conocimiento del espacio y el cuerpo y performance colectiva.

En la parte más teórica se habló de cómo utilizar la performance como un enfoque analítico para examinar las acciones diarias revela cómo se crean y se desafían diversos conceptos de corporalidad: desde las normas y reglas que definen las identidades raciales hasta los roles sociales que influyen en las representaciones cotidianas de género y sexualidad, así como en las cuidadosamente planeadas actuaciones de líderes políticos y las también meticulosamente preparadas y sorprendentemente impredecibles expresiones populares. La conexión entre performance y política involucra una gran variedad de comportamientos, individuos y actores que van desde cuerpos individuales hasta los cuerpos de la protesta. También se habló del "Alfabetismo performático" y cómo los activistas actuales se inspiran en tácticas de protesta previas y las amplían. Cada vez más a menudo presenciamos y formamos parte de protestas y actos de solidaridad, ya sean a nivel local o global. Estas acciones involucran formas visuales, auditivas y de conducta que los participantes encuentran efectivas para protestar, recuperar terrenos y señalar situaciones abusivas.

Antes de realizar la performance se llevaron a cabo unos ejercicios de iniciación a la performance, para el reconocimiento del espacio y familiarización corporal. Los ejercicios se encuentran en el anexo 2. Después de los ejercicios se creó una performance colectiva, se ha hecho una transcripción de esta para poder realizarla con las compas en cualquier momento o situación que preceda.

4.2.2.1 Performance colectiva final, formato guía.

Acción colectiva:

Reúnete con tus amigas lesbianas.

Elegid un lugar con espacio para poder moveros.

Caminar por todo el espacio modulando la voz de diferentes formas.

Mientras camináis y modulais la voz, una de vosotras intentará comunicarse con el resto.

El resto no la escuchará.

Los roles se van cambiando hasta que todas hayan estado en la situación de no haber sido escuchadas. En ese momento todas se irán acercando poco a poco y con cariño en silencio y se realizará un abrazo colectivo. Mostrando así la importancia de que nuestras voces sean escuchadas.

4.3 Creación de contenido gráfico tras las bollo jornadas.

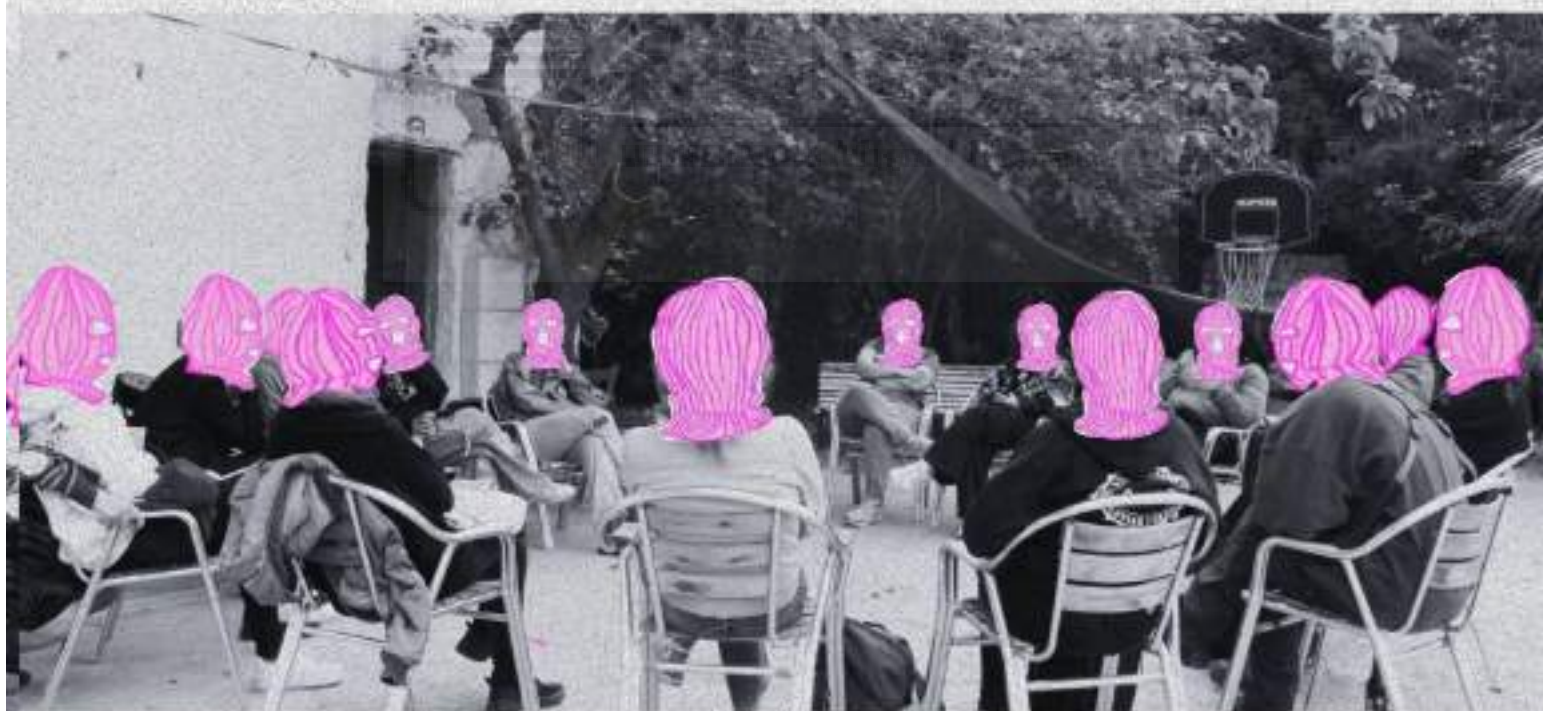
Como producción anexa a lo que fueron las jornadas y como acción archivística de lo que se habló ese día, se ha realizado un Póster en forma de acta que recoge unas transcripciones, un homenaje a las compas lesbianas asesinadas en Argentina Andrea, Pamela, Roxana y Sofía y una Guía de acción performática para que la puedan realizar todas aquellas personas que reciban el acta en la siguiente asamblea.



ACTA

COLECTIVO BOLLO

AsAMbLEA



“LAS MUJERES NO SOMOS
LESBIANAS”

Monique Wittig

ACTA COLECTIVO

bollo



Lucía dice que la palabra lesbiana le genera miedo e impacto pronunciarla por la carga histórica que tiene, por ello prefiere denominarse bollera, sin embargo para Fatima y Cristina decir lesbiana es un acto de protección en el trabajo u otros lugares cuando se enfrentan a comentarios y actitudes machistas, a pesar de que en realidad se identifican bisexuales. Karina también es bisexual pero le gusta identificarse bollera como posición política, ya que ha crecido en un entorno lleno de maricas, lesbianas, bolleras y mamarracheo y el posicionarse como bollera reivindica su entorno cercano. Jessica cuenta que para ella lesbiana y bollera le acompaña en todos los ámbitos de su vida, porque es una forma de expresión a parte de una orientación sexual. Por otro lado Sara, que se identifica lesbiana, solo se siente bollera cuando comparte espacio con sus amigas, sin embargo cuando vuelve a su casa, con su familia, cuenta que solo es Sara y que todo lo que tiene que ver con ser lesbiana o su reivindicación desaparece. Nuria se identifica bisexual, pero se presenta como bollera a todos los espacios a los que va, ya sean políticos o de ocio como posición política excepto en su entorno familiar. María se identifica lesbiana, pero se denomina bollo como posición política, y comparte las mismas ideas que Sara y Nuria volviendo a destacar que en su entorno familiar eso desaparece. Gonza se denomina bollera entendiendo la palabra como un concepto paraguas que arropa a otras identidades como por ejemplo la bisexualidad ya que para ella la palabra bollera es ser lesbiana desde el punto de vista de serlo, expresarlo, llevar su pluma con ello y tenerlo presente en todos los aspectos. Begoña prefiere identificarse bibollo porque sus amigos sienten que las bolleras o ese concepto invisibiliza la bisexualidad a pesar de que ella es lesbiana, sin embargo a María que no solo es bollera por orientación sexual si no como posición política le chirria la idea de que la palabra bollera tenga que incluir a las identidades bisexuales cuando es algo totalmente diferente. Bru es bollera y no binarie como identidad política pero como orientación sexual se siente bisexual ya que para él es algo totalmente diferente porque bajo su concepción la palabra lesbiana excluye a otras identidades de género. Andrea igual que María no están de acuerdo con que la palabra lesbiana no incluya a otras identidades de género y rebate esa posición hablando sobre sus referentes trans lesbianas que han participado en la lucha.

Merce se identifica bibollo y al contrario que las demás no le hizo falta salir del armario, siempre se sintió muy libre de hacer lo que quisiera y siente que el concepto bibollo define mejor lo que es. Rocio, es lesbiana y se identifica como queer o desviada, no le gusta la palabra lesbiana, también siente que excluye a gente. Marisa como muchas de las demás, es lesbiana pero se identifica bollo porque la palabra lesbiana le abruma y siente que tiene una carga negativa por la historia que le acompaña.

LESBIANAS aSISINADAS

Andrea, Pamela, Roxana y Sofía dicen que para ellas ser lesbiana es la fuerza de sus ancestros, la voz que nunca se apagó. Ser lesbiana es un acto de resistencia, una llama viva contra la opresión, un canto de amor y deseo hacia las mujeres, un grito de libertad en un mundo que busca encasillarnos. Es encontrar hogar en el cuerpo y el corazón de otra mujer, tejiendo redes de cariño y apoyo que desafían los mandatos heteronormativos, es caminar con orgullo y valentía, sabiendo que su existencia es un desafío al patriarcado. Es vivir fuera de las sombras, celebrar su amor sin miedo. Ser lesbiana es unirse en solidaridad con sus compas, luchar juntas por nuestros derechos, por nuestra visibilidad. Es desmantelar las expectativas sociales, es elegir su propio camino, sus propias pasiones. Es ser parte de una comunidad vibrante, resiliente, que celebra nuestras identidades con orgullo, ser bollera es un constante acto de autoconocimiento, es explorar sin filtros impuestos. Es abrazar los miedos y transformarlos en fuerza, en coraje para vivir su verdad. Ser lesbiana es desafiar los roles de género, es ser dueña de tu propio destino. Es el fuego inextinguible de nuestra lucha, de nuestra pasión por la justicia. Ser lesbiana es construir un mundo nuevo, donde cada amor es legítimo, donde cada identidad es celebrada. Es ser la guerrillera del amor, del deseo, de la libertad que ninguna norma puede encadenar. Ser bollera es vivir sin pedir permiso, es ser auténtica en cada gesto, en cada mirada. Es la fuerza de un legado, la promesa de un futuro donde seremos siempre libres, siempre nuestras. Es resistir y persistir, ser el eco de las que vinieron antes y la voz de las que vendrán después. Es un acto político, una declaración de su derecho a existir.

PERFORMANCE

Tiempo de duración: 7 días

Cuando te levantes por la mañana dedica 10 minutos a escribir una frase que defina lo que es para ti ser bollera.

Elige una noticia, experiencia o situación violenta que hayas escuchado leído o vivido, por día.

Cada persona con la que mantengas una pequeña conversación aunque sea muy breve, le vas a comunicar la noticia.

Antes de irte a dormir escribe en una libreta las reacciones de la gente y a cuántas personas les has informado.

El último día haz un recuento de las personas a las que les has contado las noticias y escribe una pequeña reflexión de cómo has sentido el proceso con ayuda de las reflexiones diarias.

DOCUMENTACIÓN

BOLLO

JORNADAS



COLECTIVIDAD



LESBOFEMINISTA

Conclusiones.

Esta investigación fué impulsada por las inquietudes que surgieron en mí, al mudarme a una ciudad nueva, Valencia. En la que siempre me habían dicho que había movimientos, colectivos y luchas por todas partes. Personalmente como lesbiana siempre me han faltado espacios lésbicos donde poder hacer política, compartir experiencias y podernos abrir un hueco en el activismo. En un principio siempre he pensado que era porque vengo y he vivido en ciudades muy pequeñas donde apenas había colectivos o movimiento social. Al llegar a Valencia me dí cuenta que no era así, sí es cierto que hay muchos colectivos etc, pero no existe ni hay presencia lésbica, es decir si que hay lesbianas y además somos muchas, pero donde más nos encontramos y donde más tenemos "presencia" es en la fiesta. Como conclusiones tras esta investigación, algo que me he preguntado siempre es porque a día de hoy no tenemos presencia a diferencia de otrxs compas del colectivo LGTBIQ+, y es que algo que nunca había tenido en cuenta es que si de normal una mujer apenas ocupa espacio en la sociedad, una lesbiana mucho menos, creo que Monique Wittig tenía mucha razón con su frase "Las lesbianas no somos mujeres". También me he dado cuenta del miedo y rechazo que hay hacia la palabra lesbiana, algo de lo que no era consciente. En la asamblea de las jornadas vi cómo muchas relacionaban la palabra lesbiana a la categoría mujer, tristemente siento que este rechazo viene después de los acontecimientos en el seno del lesbofeminismo anglosajón, por ello creo que es necesario volver a leer a nuestras referentes y limpiar la palabra lesbiana que siempre ha incluido a todo tipo de identidades tanto cis como trans*. Me da mucha pena ver este rechazo y más teniendo en cuenta que nuestras compas lesbianas dieron paso al feminismo y a la teoría *queer*. Otra de las conclusiones que saco, es que a parte de entender el lesbianismo como orientación sexual, es importante entenderla como posición política aunque personalmente siento que van de la mano, sobre todo creo esto necesario para aquellas personas que rechazan la palabra lesbiana por la creencia de que rechaza a los cuerpos no normativos o categorizados como mujer. Otra de las conclusiones que saco es que somos muchas las lesbianas que queremos alzar la voz y decir "Aquí estamos", pero siento que hay cierto miedo o que faltan ganas de hacerlo, ya que en cierto modo debemos comenzar de nuevo y recuperar el trabajo que nuestras antecesoras hicieron por nosotras y es un camino largo y

costoso. También siento que para la gente es más fácil “visibilizarnos” por redes con clichés de lesbianas o ideas preestablecidas de cómo se llevan nuestras relaciones, teniendo en cuenta que hace mucho que no tenemos un espacio real en la sociedad.

Otra de las cosas que me he dado cuenta es que la performance como herramienta, ya no como obra artística, es fundamental para crear redes. Ayuda a conectar con el círculo, crea acercamientos, crea espacios de escucha, crea seguridad y cuidados entre las compañeras, a parte de proporcionar un espacio político donde también te puedes divertir.

En definitiva creo que aún queda mucho por luchar, pero gracias a esta investigación me he dado cuenta de que hay muchas ganas e inquietud colectiva por saber qué es lo que está pasando, somos muchas las que queremos hablar y hemos visto que nos podemos juntar y empezar a reconstruir esa lucha que en algún momento se estancó hasta hacerse prácticamente invisible.

Esta investigación me ha motivado a seguir adelante con esta investigación ampliandola con el doctorado, siento que puede ser una forma de darnos voz y profundizar en cómo se puede solucionar la invisibilización que sufrimos y avanzar en la recuperación de la presencialésbica tanto en la sociedad como en los espacios politizados.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS DOCUMENTALES.

Aliaga, J. V. (2007). Orden fálico, androcentrismo y violencia de género en las prácticas artísticas del siglo XX. Madrid: Akal.

Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cano, V. (2015). *Ética tortillera: Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes*. Madrid: Editorial Egales.

Cixous, H. (1995). *La risa de la medusa*. Madrid: Dirección General de la Mujer.

de Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

Delphy, C. (1998). *L'ennemi principal: Économie politique du patriarcat*. París: Syllepse.

Faith, M. (1994). Resistencia. Lecciones de Foucault y el feminismo. En H. L. Radtke & H. J. Stan (Eds.), *Power/Gender: Social Relations in Theory and Practice*. Londres: SAGE Publications.

García, Suzie (2023): "In Bed With Joan Nestle", *Lambda Literary Review*, 3/1/2023 <https://lambdaliteraryreview.org/2023/01/in-bed-with-joan-nestle/> [última revisión 4/6/2024]

Guillaumin, C. (1992). *Práctica del poder e idea de naturaleza: Introducción al análisis de la historia del racismo*. Madrid: Ediciones de la Tempestad.

Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place: transgender Bodies, Subcultural Lives*. Nueva York: New York University Press.

Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer. Cuestiones de antagonismo*. Madrid: Editorial.

Kristeva, J. (1982). *Poderes de la perversión: Ensayo sobre la abyección*. México D.F.: Siglo XXI.

Lorde, A. (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Freedom, CA: Crossing Press.

Marlene Faith, "Resistance. Lessons from Foucault and Feminism" en *Power/Gender. Social Relations in Theory and Practice*. H. Lorraine Radtke y Henderikus J. Stan. London: SAGE Publications 1994.

Platero, L. (2014). ¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer? En I. Mendi Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu Carballo (Eds.), *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Ramajo, B. (2023). *El fantasma lesbiano*. Madrid: Egales.

Rich, A. (1980). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp. 631-660). Londres: Routledge.

Rubin, G. (1984). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina* (pp. 267-319). Londres: Routledge & Kegan Paul.

Rubin, G. (2004). *Pensando el sexo: Apuntes para una teoría radical de la política de la sexualidad*. Barcelona: Manifest Llibres.

Rubin, G. (2011). *Desviaciones: Género, sexo y libertad*. Durham: Duke University Press.

Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemología del armario*. Barcelona: Editorial.

Stryker, S. (2017). *transgender History: The Roots of Today's Revolution* (2ª ed.). Berkeley: Seal Press.

Taylor, D. (1991). *Teatro de crisis: Drama y política en América Latina*. Madrid: Editorial.

Taylor, D. (1997). *Actos de desaparición: Espectáculos de género y nacionalismo en la 'guerra sucia' de Argentina*. Durham: Duke University Press.

Taylor, D. (2003). *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*. Durham: Duke University Press.

Taylor, D. (2018). *Performance*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Thomson, R., & Vickery, J. (Eds.). (2003). *Bodies on Edge*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Trujillo, G. (2008). *Deseo y resistencia: Treinta años de movimiento lésbico en el Estado español*. Madrid: Egales.

Vance, C. (Ed.). (1984). *Placer y peligro: Explorando la sexualidad femenina*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Wittig, M. (1968). *L'Opoponax*. París: Minuit.

Wittig, M. (1969). *Las guerrilleras*. París: Les Éditions de Minuit.

Wittig, M. (1973). *El cuerpo lesbiano*. París: Les Éditions de Minuit.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Boston: Beacon Press.

Histeria. (2019). *Línea del tiempo del movimiento lesbofeminista de Bizcaya a través de sus hitos artísticos*. Bilbao: Movimiento Lesbofeminista 1969-2019.

Gandarias Goikoetxea, I., & García Fernández, N. (2014). Producciones narrativas: Una propuesta para la investigación feminista. En I. Mendia Azkue, M. Luxán, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu Carballo, *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Mendia Azkue, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I., & Azpiazu Carballo, J. (2014). *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Kaprow, A. (1966). The legacy of Jackson Pollock. *Art News*, 57(6).

Kuppers, P. (Ed.). (2019). *The Routledge companion to theatre and politics*. Londres: Routledge.

Sandahl, C., & Auslander, P. (Eds.). (2014). *Studying Disability Arts and Culture: An Introduction*. Londres: Routledge.

Oliver, M., & Davis, C. (Eds.). (2003). *Disability and Contemporary Performance*. Londres: Routledge

REFERENCIAS WEB

LAMBDA - Lambda, colectivo LGTB+ por la diversidad sexual, de género y familiar, es una asociación sin ánimo de lucro que se constituye el 25 de septiembre de 1986

<https://lambdavalencia.org/es/>

Periódico Cronica Balear - Periódico que da las últimas noticias de Mallorca Menorca e Ibiza

<https://www.cronicabalear.es/>



ANEXOS.

Anexo.1 transcripción de la entrevista a Jessy y Lorena.

Jessy:

¿Qué significa para ti ser lesbiana y cómo ha influido ?

Para mi ser lesbiana es mi elección política, no únicamente desde una perspectiva sexual sino también vivencial. Es salirse de lo normativo, buscar complicidad entre las personas que son como yo y luchar por poder ser en todo su significado. Mi salida del armario y auto aceptación ha influido en la manera en la que me defino, en la que vivo, en cómo rijo mis relaciones sociales y en cómo actúo frente al mundo.

¿Te consideras activista y cuál crees que fue tu primer paso en el activismo lesbofeminista?

No me considero, soy activista. La manera en la que vivo este término me hace serlo desde el momento en que me acepté. Mi primer paso en el activismo lesbofeminista sin duda fue aceptarme y representarme con ello, salir al mundo y visibilizar mi realidad con la cabeza alta y los brazos abiertos para demostrar a quienes son como yo que existimos, que no somos minoría y que estamos orgullosos de ello.

¿Cómo describirías la lucha lesbofeminista y cuáles crees que son sus objetivos principales?

Creo que la lucha lesbofeminista ha perdido mucha fuerza a día de hoy. La interseccionalidad es la clave para acabar con la norma, los privilegios y la opresión. En los últimos años se ha dado voz a muchas realidades dentro del espectro lesbofeminista de manera muy sesgada e incluso contraproducente. Hemos cedido a la presión del sistema y hemos participado en su juego de desdibujar el sujeto opresor que como resultado tiene la segmentación de fuerzas y luchas entre iguales. La lucha lesbofeminista debe basarse en la destrucción del sistema

heterosexual (ligado al capitalismo) y en la búsqueda de la libertad y equidad para todes aquellos que a ojos de la sociedad se cree erróneamente que somos marginades y minorías: racializades, trans*, no normatives, etc.

¿Qué situaciones has enfrentado como lesbiana y cómo las has superado?

La primera situación a la que me enfrenté como lesbiana fue a la salida del armario. Un acto de vulnerabilidad que por desgracia todes vivimos por obligación. En mi caso fue una vivencia deleznable, una vivencia de la que me quitaron el control y que experimenté con vergüenza por las respuestas de quienes estuvieron involucrades. A día de hoy me siento orgullosa de la templanza y el orgullo con el que me defendí, de decir en voz alta quién era y el no parar de repetirlo nunca desde entonces.

Las demás situaciones cumplen el mismo patrón: vejaciones, faltas de respeto, conductas violentas, etc. Me han perseguido con mi pareja cuando paseábamos de la mano por la calle de noche, me han insultado desconocidos simplemente por leerme como lesbiana, gente de mi círculo cercano a tenido comentarios vejatorios y faltas de respeto hacia mi orientación sexual y muchas más vivencias que son comunes para nuestra comunidad. Mi manera de enfrentarme a ellas es siempre con orgullo y lucha, respondiendo a los comentarios homófobos, no achantándome ante las coacciones y vejaciones, no renunciando a quien soy y visibilizando mi realidad por mi y por mis compañeres.

¿Cómo percibes la situación actual de los derechos y la visibilidad de las lesbianas en tu país o comunidad?

Yo creo que las lesbianas en España están invisibilizadas. Cualquier atisbo de lesbianismo en el horizonte es seguramente un títere humorístico y denigrante o una enmascaración políticamente correcta de un trasfondo político rancio. Las referencias que podemos tener las bolleras de a pie de aquellas que son como nosotras no salen de nuestras comunidades sociales más cercanas, por ende la lucha lesbofeminista y los derechos que se defienden actualmente creo que están en una posición de estancamiento.

¿Qué diferencias notas entre la situación de las lesbianas en la actualidad y la situación de hace 10 o 20 años?

La diferencia más visible es la segmentación. Aunque la normalización y visibilidad de lesbianas es mayor con las redes sociales que tenemos actualmente en comparación con las que teníamos hace un par de décadas, la lucha y levantamiento por los derechos lesbofeministas es menor. La diferenciación por etiquetas y discursos individualistas han segmentado las fuerzas en comparación con hace unos años. Creo que nos hemos conformado con la normalización de nuestra realidad en vez de con la mejora de ella.

¿Qué impacto crees que ha tenido el movimiento lesbofeminista en la sociedad en general?

A grandes rasgos creo que ha tenido un gran impacto, pienso que ha aportado mucho como la creación del mismo feminismo, ya que las que empezaron a luchar por sus derechos fueron ellas, y después del feminismo vino la teoría quee. Personalmente creo que ha aportado a todas las luchas y movimientos y por consecuencia todo lo que se ha conseguido avanzar hasta el día de hoy

¿Cómo crees que las nuevas generaciones de lesbianas están trans*formando la lucha y el activismo?

Sí hay nuevas generaciones lesbianas porque claramente no hemos dejado de existir, pero siento que nuestra lucha está estancada, si que hablamos y nos hacemos ver, pero desde un posición cero política, entonces pienso que sí se habla de nosotras pero seguimos sin ser vistas de algún modo.

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a otras mujeres lesbianas que están comenzando a explorar su identidad o a involucrarse en el activismo?

Que a veces da pereza militar y más en la sociedad en la que vivimos, en la que todo va muy rápido, vives anclada al trabajo y apenas hay tiempo, pero que se animen a hacerlo porque es muy importante. Sobre todo el poder acudir a espacios seguros y ver cómo se va haciendo un cambio social o el ver como nos unimos y compartimos ideas etc.. es muy reconfortante y merece mucho la pena.

Lorena:

¿Qué significa para ti ser lesbiana y cómo ha influido ?

Ser lesbiana para mí significa vivir auténticamente, queriendo libremente, cuidando a mis redes y a las mujeres. Sí ha influido profundamente en mi vida, desde mi sentido de identidad hasta mis relaciones personales y mi visión del mundo. Me ha enseñado a ser resiliente y a valorar la diversidad y la equidad.

¿Te consideras activista y cuál crees que fue tu primer paso en el activismo lesbofeminista?

No, no me considero activista, tampoco nunca me lo he planteado, simplemente soy lesbiana y me rodeo con mi red de lesbianas, mis amigas. Quizás el tener un círculo o una red solo de lesbianas se puede considerar como activismo pero no es la intención. Me junto con ellas porque es un espacio seguro en el que me siento cómoda.

¿Cómo describirías la lucha lesbofeminista y cuáles crees que son sus objetivos principales?

Creo que esta lucha es una batalla por la visibilidad, la igualdad y la justicia para las mujeres lesbianas y con respecto a sus objetivos principales creo que destacaría la erradicación de la discriminación y la violencia, la promoción de la igualdad de derechos, y la creación de espacios seguros.

¿Qué situaciones has enfrentado como lesbiana y cómo los has superado?

Supongo que he enfrentado las mismas situaciones que todas hemos sufrido tanto en entornos laborales como sociales, desde comentarios discriminatorios y cuestionamiento de mi orientación sexual como el rechazo de alquileres para vivir con la que ahora es mi mujer. No creo que se supere simplemente pasa a formar parte de tu vida, estas situaciones en verdad son muy comunes pero lo normalizamos y con el apoyo de las amigas y viendo que no eres la única pues todo es más llevadero. También creo que reeducar a quienes me rodean sobre nuestra realidad ha sido importante tanto para sentirme más apoyada como para cambiar percepciones y generar empatía.

¿Cómo percibes la situación actual de los derechos y la visibilidad de las lesbianas en tu país o comunidad?

De nuevo la verdad que no tengo ni idea, teniendo en cuenta mi propia experiencia y la de mis amigas creo que estamos pero no de una forma visible, sobre todo teniendo en cuenta las diferentes situaciones que vas viviendo. Al principio no le daba importancia, pero cuando te afecta a la hora de llevar tu vida con normalidad lo ves de forma diferente, en mi caso empecé a ser consciente (sin contar las agresiones que ya he vivido con anterioridad) cuando me resulto casi imposible encontrar un alquiler con mi mujer, siempre que mostrabamos que éramos pareja se echaban para atrás, a pesar de cumplir con los requisitos económicos para poder entrar a vivir u otros de los tantos requisitos que piden ahora, ahí si que fui consciente de que en verdad no es que hayamos avanzado mucho, si es verdad que salir del armario ahora no es tan castigado pero no solo con eso es suficiente claramente.

¿Qué diferencias notas entre la situación de las lesbianas en la actualidad y la situación de hace 10 o 20 años?

Teniendo en cuenta que nunca he estado metida en luchas ni colectivos ni nada por el estilo no sabría decir qué diferencias hay, pero por las experiencias vividas la verdad que creo que no hay muchas diferencias, simplemente que la gente ya no se asusta tanto pero aún así sigue pasando entonces, por experiencia propia creo que no ha cambiado mucho la situación

¿Qué impacto crees que ha tenido el movimiento lesbofeminista en la sociedad en general?

Supongo que en su día tuvo un impacto significativo en la sociedad, donde se buscó igualdad y libertad, si no actualmente seguirían mandandonos terapias de conversión o nos matarían por decir que nos gustan las mujeres o cualquier cosa de las que pasaba antes, que igualmente siguen pasando pero no tanto, no tendríamos algunos de los derechos que tenemos como por ejemplo el matrimonio igualitario, pero, insisto en que aún hay mucho que hacer.

¿Cómo crees que las nuevas generaciones de lesbianas están transformando la lucha y el activismo?

La verdad que no podría decir ni sí, ni no porque no es algo en lo que me fije en mi día a día, no se si la lucha se está transformando, pero si se que por lo menos se van viendo más parejas y personajes públicos lesbianas. Supongo que el hecho de hablarlo públicamente ayudará a la normalización y visibilidad.

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a otras mujeres lesbianas que están comenzando a explorar su identidad o a involucrarse en el activismo?

Mi mensaje sería: no estás sola, explora tu identidad y lucha por tus derechos. Que toda la discriminación que sufras que la comentes y la hagas pública ya que reeducar es una forma de que puedan mejorar las cosas. Busca una red de apoyo, educa a los demás y nunca te disculpes por ser quien eres. Tu voz es importante y tiene el poder de generar cambios.

ANEXO 2: Ejercicios de introducción a la performance

Ejercicio de respiración : Respiración Consciente.

Duración: entre 5 y 10 minutos.

Propósito: Relajar el cuerpo y la mente, mejorar la conciencia corporal y preparar la voz y el cuerpo para la actuación.

Instrucciones de preparación:

Busca un sitio silencioso donde puedas estar sin interrupciones.

Toma asiento en una silla con los pies bien apoyados en el suelo o recuéstate en una superficie confortable.

Pon delicadamente tus manos en tu vientre o en tus piernas.

Deja de mirar para evitar las distracciones.

Comienzo de la sesión:

Empieza dirigiendo tu atención hacia tu respiración normal. No intentes modificarla, solo observa cómo el aire entra y sale de tu cuerpo.

Presta atención al patrón de tu respiración, a lo profundo que es y a la sensación que produce.

Respirando profundamente:

Respira hondo por la nariz mientras cuentas hasta cuatro en tu mente. Experimenta cómo tu abdomen se amplía al tacto.

Controla tu respiración contando hasta cuatro y manteniendo el aire en tus pulmones.

Inhalación prolongada:

Respira suavemente por la boca mientras cuentas hasta cuatro. Experimenta la sensación de tu vientre descendiendo a medida que expulsas todo el aire de tus pulmones.

Detente brevemente antes de respirar de nuevo.

Repetición: Volver a hacer algo de la misma manera en que se hizo anteriormente.

Realiza este patrón de respiración (inhalar, contener, exhalar, pausa) como mínimo en cinco ocasiones, asegurándote de mantener un ritmo constante y tranquilo.

Podrás aumentar el número a seis o incluso a ocho respiraciones por fase a medida que te sientas más cómodo. Mientras continúas controlando tu respiración, concentra tu mente en distintas zonas de tu cuerpo. Comienza desde los pies y asciende gradualmente hasta la cabeza, identificando cualquier tensión y liberándola con cada respiración.

Representación gráfica: Visualiza que al respirar, estás introduciendo energía positiva en tu cuerpo y al exhalar, liberas toda la tensión y el estrés acumulados.

Imagina la respiración como una luz cálida y relajante que entra y sale de tu cuerpo.

Finalización: Lentamente permite que tu respiración vuelva a su ritmo natural.

Tómate un momento para notar cómo te sientes, tanto física como mentalmente.

Abre los ojos suavemente cuando te sientas listo y toma un par de respiraciones normales antes de moverte.

Ejercicio para identificar y comprender el espacio

Tiempo estimado: 20-30 minutos.

Propósito: Mejorar la comprensión del entorno físico, aprender a desplazarse en él y utilizarlo de forma eficaz en una actuación.

Instrucciones previas: Encuentra un lugar grande y sin obstrucciones donde los participantes puedan moverse sin restricciones. Solicita a los involucrados que usen prendas cómodas que les den libertad de movimiento.

Inicio: Inicia con un calentamiento corto de 5 a 10 minutos para preparar el cuerpo. Contiene ejercicios de estiramiento suave, movimientos en las articulaciones y sacudidas para aliviar la tensión. Exploración sin restricciones. Solicita a los participantes empezar a moverse lentamente por el área, sin un rumbo específico a

seguir. Motívalos a alterar su rumbo con regularidad y a no imitar a sus congéneres. La meta es que todas las personas puedan explorar el espacio por sí mismas.

Modificación de las categorías: Instruye a los participantes a modificar su nivel de actividad. Pueden agacharse, brincar, reptar, andar de puntillas, entre otras cosas.

Motívalos a investigar el espacio desde diversas alturas y perspectivas para tener un mayor entendimiento de todas las dimensiones del lugar.

Relación con el Entorno: Solicita a los participantes que toquen las paredes, el suelo y cualquier elemento dentro del espacio. ¿Cuál es la sensación al tocar? ¿De qué manera se modifica su forma de percibir el espacio? Pídeles que se acerquen y alejen de los límites del espacio para experimentar la distinción entre áreas abiertas y cerradas.

Guía de movimiento: Indica a los participantes que se muevan de formas específicas. Andar con una velocidad tan baja que parece estar en cámara lenta.

Desplazándose velozmente, casi corriendo. Moverse de lado, sin torcer el cuerpo hacia donde se va. Estas variaciones en velocidad y orientación ayudarán a los participantes a familiarizarse con diversas dinámicas de ubicación.

Relación con otras personas: En este momento, los participantes tienen que estar atentos a los demás en el área. Solicita que se mantengan separados por una distancia constante de al menos un brazo de longitud entre ellos. A continuación, solicita que se acerquen a otras personas sin llegar a contactarlas, generando una percepción de proximidad y atención al entorno compartido.

Colaboración en equipos de dos personas: Organiza a los participantes en parejas y solicita que se turnen para guiar uno al otro, con los ojos cerrados, a través del espacio (puedes adaptar el juego del "ciego y el guía"). El líder tiene que acompañar a su compañero en la exploración del espacio, detallando lo que observa y garantizando la seguridad de su pareja.

Elaboración de Mapas Espaciales: Todos los participantes deben visualizar que están elaborando un mapa no visible del espacio a través de sus movimientos. Pueden crear patrones y formas a través de su movimiento, trazando rutas imaginarias en el aire o en el suelo.

Actividad de Volúmenes y Tonos

Duración: 20 minutos.

Objetivo: Mejorar el dominio de la voz, ampliar la capacidad vocal y dominar la modulación del volumen y tono para lograr una comunicación más efectiva y expresiva en la actuación.

Instrucciones a seguir: Busca un lugar calmado donde los participantes puedan escuchar sus propias voces sin interrupciones. Solicita a los participantes que se ubiquen en un círculo, ya sea de pie o sentados, garantizando que todos puedan tener una visión y audición claras entre sí.

Ejercicio para preparar la voz: Solicita a los asistentes que emitan un zumbido suave, comenzando con un tono bajo y aumentando progresivamente a un tono alto.

Bostezo-Susurro: Imita un gran bostezo seguido de un susurro largo para relajar la garganta.

Ejercicio que involucra cálculos de volúmenes: Solicita a los presentes seleccionar una frase breve, como "El poder reside en la creatividad", y recitarla en voz baja, enfatizando la articulación.

Conversación a un nivel de ruido normal: Posteriormente, vuelven a decir la misma oración con un nivel de ruido promedio.

Proyección: Por último, solicitan que pronuncien la frase elevando su voz, como si estuvieran tratando de ser escuchados por alguien al fondo de una sala grande. Haz de nuevo la actividad con frases distintas, motivando a los participantes a notar la variación en la cantidad de aire y energía requerida para cada nivel de volumen.

Práctica sobre Sentimientos: Solicita a los participantes que expresen una frase de forma imparcial.

Emociones Diversas: Después, repite la frase con distintos sentimientos: felicidad, pesar, irritación, temor, asombro. Este ejercicio te ayuda a entender de qué manera la modulación de la voz puede afectar la interpretación del mensaje.

Movimiento Creciendo y decreciendo: Se les pide a los participantes que comiencen a decir una frase en voz baja, aumentando gradualmente el volumen y luego disminuyéndolo de nuevo. Solicita a los involucrados que inserten pausas estratégicas durante una oración para generar impacto. La creatividad es la capacidad de ser creativo.

Lectura dramática: Selecciona un breve texto literario, poético o parte de un discurso significativo relacionado con el activismo. Fragmenta el contenido y asigna a los integrantes secciones distintas para que las lean en voz alta, empleando las técnicas de modulación de volumen, tono y emoción previamente practicadas.